

# **LOS ORLÉANS Y LA CULTURA: ARTE Y PALACIOS DE UNA FAMILIA REAL**

Por

Amadeo-Martín Rey y Cabieses  
*Académico Correspondiente*

## **THE ORLÉANS AND THE CULTURE: ART AND PALACES OF A ROYAL FAMILY**

RESUMEN: Los Orléans, una de las ramas de Casa Real francesa y últimos Borbones reinantes en Francia, constituyen desde muy antiguo y hasta la actualidad, una familia con estrechas relaciones con el arte en todas sus manifestaciones. Como mecenas y coleccionistas han impulsado la realización de innumerables obras de pintura, escultura, música, literatura o arquitectura siendo además grandes coleccionistas y eruditos. Además, como artistas ellos mismos han contribuido a lo largo de los siglos a incrementar el acervo cultural europeo, destacándose como pintores o escultores, como literatos o músicos, lo que dice del ambiente en que se educaban y crecían y la relevancia que concedían a este aspecto de su formación. El presente trabajo pretende destacar toda esa actividad que identifica a los Orléans con la producción artística, su conservación y su difusión.

ABSTRACT: The Orléans, a branch of the French Royal House and last reigning Bourbons in France, are since ancient times until today, a family with close ties to art in all its manifestations. As patrons and collectors have driven the realization of countless works of painting, sculpture, music, literature and architecture and they were also great collectors and scholars. Moreover, as artists themselves have contributed over the centuries to increase European cultural heritage, standing out as painters or sculptors, writers and musicians, which let notice about the environment in which they were educated and grew and the importance they attached to this aspect of

their education. This paper aims to highlight all the activity that identifies Orléans with artistic production, its storage and dissemination.

**PALABRAS CLAVE:** Orléans, Arte, Palacios, Coleccionismo, Mecenazgo, Pintura, Escultura, Literatura, Arquitectura.

**KEYWORDS:** Orléans, Art, Palaces, Collecting, Patronage, Painting, Sculpture, Literature, Architecture.

## INTRODUCCIÓN

En 2011 la escritora siciliana Vittoria Alliata di Villafranca, hija del príncipe Francesco Alliata di Villafranca, duque de Salaparuta, y la abogada palermitana Tiziana Musachia me propusieron dar una conferencia en la hermosa ciudad de Palermo acerca de los Orleáns, la familia real que poseyó el palacio del mismo nombre y que hoy alberga la sede de la Presidencia de la Región Siciliana. Tuve enseguida la idea de hablar de los príncipes de Orleáns y de su relación con la cultura. El motivo de la reinauguración del Parque de Orleáns, tras su restauración, fue la ocasión de oro para hablar de ese tema. La conferencia la titulé “Gli Orléans e la cultura: arte e palazzi di una famiglia reale”, y la pronuncié por invitación del Ayuntamiento de Palermo en Villa Forni, Parco Ninni Cassarà (Parco d’Orleáns), el 2 de abril de 2011, dentro de la Jornada “Presentazione del Restauro del Parco d’Orleáns. La Famiglia Reale Orléans e il suo Parco”. Ahora publico por vez primera el texto ampliado de dicha conferencia. Por supuesto no pretendo agotar el tema pero sí despertar el interés para que, quien lo desee, pueda profundizar más en la actividad artística, de mecenazgo y coleccionista de esta familia real, y en el recorrido de todos sus palacios, castillos y casas, que albergaron sus colecciones y su propia actividad en el campo del arte, como pocos de sus pares.

Si bien es común que los príncipes reales tengan fácil acceso a las obras maestras de la literatura o de la pintura o a las glorias de la arquitectura en muchas de las cuales viven o han vivido, no todas las Casas Reales han tenido muchos miembros que hayan brillado por su personal dedicación a la cultura, a las letras o a las artes, o por una extraordinaria sensibilidad para estas materias. Los Orléans, sin embargo, han sido más proclives al desarrollo de esas actividades,



Fig. 1. Patio del Castillo de Neuilly (por Jacques Swebach)

antes y después del breve reinado del rey Luis Felipe de los Franceses, único miembro de la Casa que ocupó un trono como monarca titular, aunque sus antepasados sí hubieran sido reyes de Francia. No en vano, a pesar de ser llamado “el rey burgués”, su vida y las de sus hijos se movieron<sup>1</sup> en los palacios de las Tullerías, Compiègne, Saint-Cloud, Palais-Royal, Neuilly<sup>2</sup> (fig. 1) Eu, Randan,

1.- No siempre vivieron en la riqueza. Luis Felipe y sus dos hermanos menores vivieron también de 1800 a 1807 en relativa pobreza en Highshot House, Crown Road, Twickenham, casa demolida en 1927. En el lugar hay hoy una fábrica cuya entrada está hecha con el marco de piedra de la antigua puerta de la casa.

2.- El castillo de Neuilly, en Neuilly-sur-Seine, fue comprado el 16 de julio de 1819 por el futuro rey Luis Felipe por canje con las caballerizas llamadas de Chartres, situadas en la rue Saint-Thomas del Louvre.

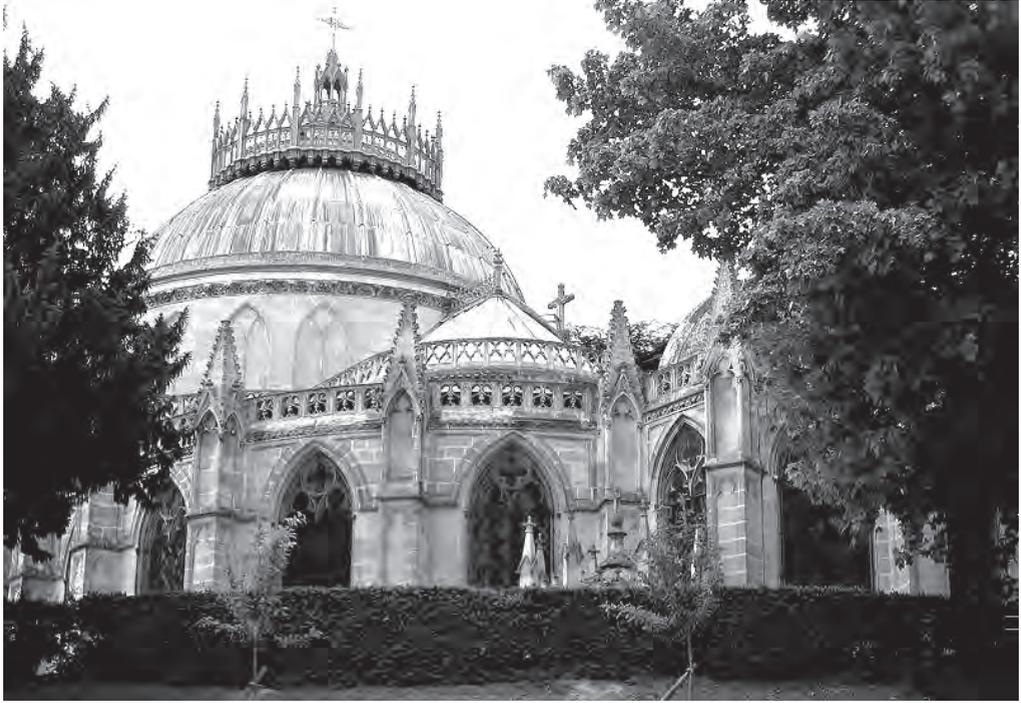


Fig. 2. Capilla Real de San Luis de Dreux.

en Francia, Strawberry Hill, Orleans House, York House<sup>3</sup>, en Inglaterra, San Telmo o Villamanrique de la Condesa en España, o el Palacio de Orleáns en Palermo –del que luego hablaremos- todos ellos repletos de maravillosas obras de arte, provistos de nutridas bibliotecas y de un elegante mobiliario adornado con todo tipo de piezas decorativas.

Cuando fallecen, los Orleáns reposan también en un hermoso lugar, la capilla real de San Luis de Dreux (fig. 2), la “Saint-Denis de los Orleáns”, hoy propiedad de la Fondation Saint-Louis. Sus numerosas ventanas fueron decoradas de 1843 a 1845 por suntuosos vitrales realizados en Sèvres con diseños de Eugène Delacroix, Hippolyte Flandrin, Dominique Ingres –que reprodujo los vitrales de la capilla funeraria de Neuilly (1842)- Horace Vernet o Eugène

---

3.- Donde nació Luis Felipe Roberto de Orleáns, duque de Orleáns.

Viollet-le-Duc. Una veintena de tumbas, agrupadas alrededor de la sepultura real, tienen esculturas yacentes de los mejores artistas de su tiempo.

Y todo eso por no mencionar los palacios de que disfrutaban sus parientes en otros lugares de Europa como los de Ajuda, de Mafra, de Vilaviçosa, da Pena, de Queluç, o de las Necessidades en Portugal, donde pasó muchos años Amelia de Orleáns, reina de Portugal, esposa de Carlos I, o Laeken o Real de Bruselas, en Bélgica, donde vivió Luisa de Orleáns, reina de los Belgas, esposa de Leopoldo I.

### UNA GENEALOGÍA DE PRÍNCIPES MECENAS Y ARTISTAS

*En regardant vers le país de France.  
Un jour m'avint, a Dovre, sur la mer;  
Qu'il me souvint de la douce plaisance  
Que souloye oudit pays trouver;  
Si commençay de cueur a souspirer,  
Ombien certés que grant bien me faisoit  
De voir France que mon cueur amer doit*  
(Carlos de Orleáns, 1394-1465)<sup>4</sup>

Entre los antecedentes del afán coleccionista y el amor por el arte y la cultura de que hicieron gala los Orleáns, podemos citar –en su protohistoria- a un hijo del rey Carlos V de Francia, Luis I, duque de Orleáns (1371-1407), importante mecenas de las artes, y cuya estatua realizada por el escultor Jean de la Grange se encuentra en la fachada norte de la catedral de Amiens. El duque Luis instaló un gabinete de retratos en el palacio de París, continuador de la primera galería de las mismas características creada por el Duque Juan de Berry en su castillo de Bicêtre y que fue destruida por un incendio en 1411<sup>5</sup>.

---

4.- Poema escrito mientras miraba a Francia a través del mardurante unas semanas pasadas en Dover. Añoraba así la “doulce plaisance” que antaño gozara en Francia. (McLeod, Enid. *Carlos de Orleáns, príncipe y poeta*. Espasa-Calpe, p. 229, Madrid, 1972.)

5.- Rodríguez Moya, Inmaculada. *La mirada del Virrey*. Publicacions de la Universitat Jaume I, p. 71, Castellón de la Plana, 2003.



Fig. 3. Carlos de Orléans,  
el padre de la poesía lírica francesa.

romances, y al menos 400 redondillas- podemos destacar sus redondillas de doble rima, que normalmente transmiten paisajes pastorales, descripciones de la primavera, el amor galante, y temas similares, casi todas guardando el estilo de Román de la Rosa. Escribió también obra poética en inglés.

Otro de los Orléans a menudo olvidado como gran artista, en este caso como poeta, fue Carlos de Orléans (1394-1465) (fig. 3) cuarto hijo del citado Luis de Orléans –hermano de Carlos VI de Francia– y de Valentina de Milán. Su vida ha sido magistralmente estudiada por la profesora de Oxford, especialista en literatura e historia de Francia, Enid McLeod<sup>6</sup>. Ya en vida gozó de fama como poeta y es considerado “el padre de la poesía lírica francesa”. El gusto por este arte se lo había transmitido su madre. El padre de Carlos era –como ya he apuntado– gran amante de las artes y las letras. Y también lo era su madre. Ambos eran protectores de poetas como Eustache Deschamps o Christine de Pizan. Carlos era heredero de la tradición de los trovadores. Entre su ingente obra poética –escribió 131 canciones, 102 baladas, siete

6.- McLeod, Enid. *Carlos de Orléans, príncipe y poeta*. Op.cit. Otras obras sobre Carlos de Orléans y sus obras son, por ejemplo: Claudio Galderisi. *Charles d'Orléans: 'Plus dire que penser'*. Adriatica Editrice, Bari, 1994. Ouy, Gilbert. *À propos des manuscrits autographes de Charles d'Orléans identifiés en 1955 à la Bibliothèque nationale*. En: Bibliothèque de l'école des chartes, n° 118, 1960, pp. 179-188. Champion, Pierre. *La Vie de Charles d'Orléans. 1394-1465*. Honoré Champion, Collection “Bibliothèque du XV<sup>e</sup> siècle”, n° 15, 1911, 3<sup>e</sup> édition, Paris, 2010.



Fig. 4. La familia de Luis XIV, mural póstumo encargado por Felipe, duque de Orléans, c. 1670 (Se puede ver a Enriqueta María de Francia, fallecida en 1669, reina exiliada de Inglaterra; Felipe de Francia, fundador de la Casa de Orléans; su mujer Enriqueta Ana Estuardo, fallecida en 1670; la primera hija de la pareja, María Luisa de Orléans, luego reina de España; Ana de Austria, fallecida en 1666; las hijas Orléans de Gastón de Francia; Luis XIV; el Delfín con su madre María Teresa de España, con su tercera hija María Teresa de Francia, llamada *Madame Royale*, fallecida en 1672, y su segundo hijo Felipe Carlos, duque de Anjou, fallecido en 1671. La primera hija de Gastón, Ana María Luisa de Orléans, está al fondo a la derecha. El cuadro enmarcado con los dos niños representa a las otras dos hijas de Luis y María Teresa, que murieron en 1662 y 1664.

### LA GRAN COLECCIÓN DE FELIPE, DUQUE DE ORLÉANS, REGENTE DE FRANCIA, SOBRINO DE LUIS XIV

Ya en el siglo XVII, el cultivado y refinado Gastón, duque de Orléans, tercer hijo de Enrique IV de Francia y de María de Medicis (fig. 4), fue un gran colec-



Fig. 5. Felipe, duque de Orléans,  
regente de Francia,  
por Santerre (Museo del Prado)

cionista<sup>7</sup>. Poco después, ya con el inicio del siglo XVIII, Felipe, duque de Orléans, regente de Francia, sobrino de Luis XIV, como hijo de “Monsieur”, fue un notable mecenas y gracias a su enorme fortuna pudo embellecer el castillo de Saint-Cloud y el Palais-Royal, constituyó una importantísima colección de más de quinientos cuadros, comprados en su mayoría entre 1700 y el año de su muerte, 1723. El propio Felipe (fig. 5) fue muchas veces retratado por los mejores pintores de la época como Carle van Loo, Jean-Baptiste Sante-re, Nicolas de Largillière, Pierre Gobert o Antoine Dieu, y por supuesto Hyacinthe Rigaud, entre otros.

En aquel momento las obras de arte propiedad del Duque de Orléans constituían una de las mejores colecciones privadas de arte en Europa occidental, especialmente de arte italiano. Y seguramente era la más famosa ya que fue accesible para el público desde su formación, ya fuera en París, en Londres o en Edimburgo.

La constituyó adquiriendo primero 123 cuadros de la famosa colección de la reina Cristina de Suecia, quien a su vez la había logrado, al menos en su núcleo central, gracias al botín de guerra tras los saqueos de las tropas suecas de las ciudades de Munich en 1632 y Praga en 1648 durante la Guerra de los Treinta Años. Las de Praga fueron reunidas por el emperador Rodolfo II, que incluía la ya famosa colección del cardenal Granvela, virrey de Nápoles y presi-

---

7.- Su colección fue continuada por Monsieur hermano de Luis XV, que tuvo una parte de la galería de Mazarino, y no hizo sino aumentar desde entonces. (Vid. Gaxotte, Pierre. *Paris au XVIII<sup>e</sup> siècle*. Arthaud, p. 149, 1968.)

dente del Consejo de Estado en tiempos de Carlos V, y por cierto, retratado por el gran Antonio Moro. El cardenal era considerado el mayor coleccionista de su tiempo, amigo y mecenas de Tiziano y Leoni. Rodolfo había forzado al sobrino de Granvela a vendérsela.

De su padre, Felipe sólo había heredado quince cuadros aunque también heredó otros de la primera esposa de aquel, Ana Enriqueta Estuardo, y del Caballero de Lorena, favorito de “Monsieur”. La colección de Cristina de Suecia llegó a manos de Felipe poco antes del final de su vida. La mayoría de las obras que hasta entonces poseía las había adquirido en Francia, como la *Resurrección de Lázaro* de Sebastiano del Piombo, hoy en la National Gallery de Londres, o en Holanda e Italia, como la serie de los *Siete Sacramentos* de Nicolas Poussin. También llegaron a sus manos las herencias de los cardenales Richelieu, Mazzarino y Dubois, además de obras que habían pertenecido al Marqués de Seignelay, heredero de Colbert, a los duques de Noailles, Gramont o Vendôme.

En 1727 se publicó un catálogo, reeditado diez años más tarde, denominado “Description des Tableaux du Palais Royal”, que contenía 495 pinturas. Hoy en día hay piezas de la colección en la Wallace Collection y la National Gallery de Londres, el Fitzwilliam Museum de Cambridge, la Frick Collection y el Metropolitan Museum de Nueva York. Había doce obras de Rafael, dieciséis de Guido Reni, otras tantas de Veronese, doce de Tintoretto, veinticinco de Annibale Carracci, siete de Ludovico Carracci, tres de Correggio y otros tantos de Caravaggio. Además, varias obras de Poussin, como los citados *Siete Sacramentos* y otras cinco más, de Philippe de Champaigne, Rubens, de los que tenía diecinueve obras, diez de Van Dyck, nueve de David Teniers, seis de Rembrandt, siete de Netscher, entre otras.

Françoise d’Eaubonne<sup>8</sup> puso en boca de Cristina de Suecia unas palabras que podría perfectamente haber pronunciado, al menos en su esencia: “Este palacio en que mi vida se acaba, he tardado cuatro años en arreglarlo, y el resto de mi madurez en adornarlo, pulirlo y magnificarlo. He apelado a los más

---

8.- Eaubonne, Françoise d’. *Cristina de Suecia*. Ed. Renacimiento, pp. 277-278, México, 1962.

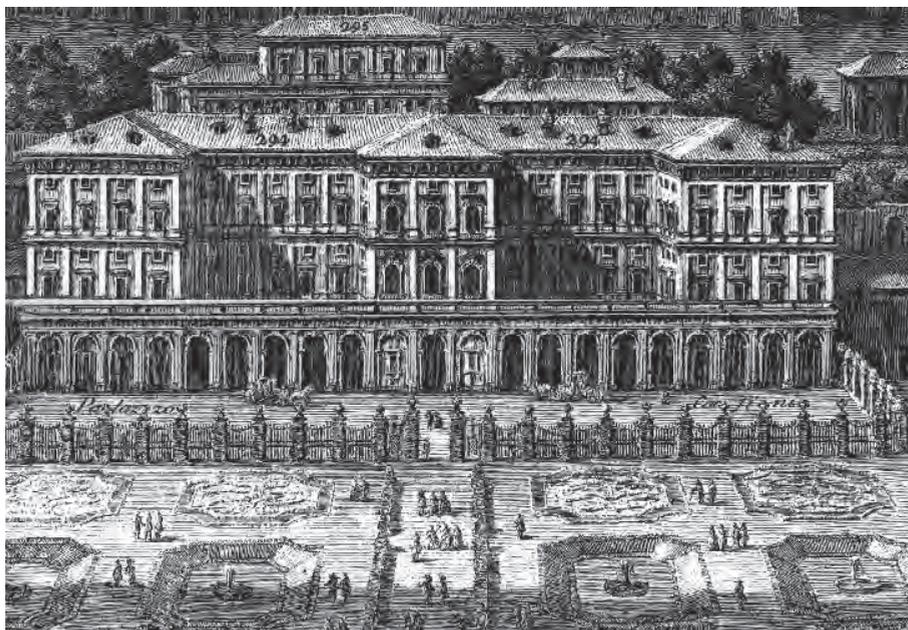


Fig. 6. Palacio Riario, luego Palacio Corsini, residencia de la reina Cristina de Suecia en Roma y albergue de sus colecciones de arte.

exquisitos minerales; el pórvido carnal, el jaspé pulido como un mar profundo, el mármol con su gris, más aterciopelado que la ceniza del Vesubio, y su rosa veteadó con los matices de un pétalo, el mármol brecha amarillo como cera de iglesia, han colaborado. El fénix con sus flecos de llamas no desplegaba nunca sus alas lo suficiente en el púrpura intenso de los tapices, en el verde y el morado de las alfombras, en la cinceladura complicada de los candelabros; cada busto del cuarto de baño, de los pasillos, de la sala de Apolo, cada cuadro de mi colección, cada valioso manuscrito de mi biblioteca, cada uno de los seis mil camafeos, medallas o gemas de mi gabinete, era la concretización extraña de una búsqueda, de un proyecto, de un placer...”

En efecto, los tesoros artísticos que de modo secreto fueron sacados de Suecia fueron transportados a Roma para ser colocados en el palacio Riario, más tarde denominado palacio Corsini (fig. 6). Allí había estatuas y bustos de

mármol como los de Julio César u otros representando las Musas, Alejandro Magno, la figura yacente de una antigua Clitia, amante de Helio, otras de Cástor y Pólux, Venus, faunos, Hipnos<sup>9</sup>. Tenía ciento veinte gobelinos y entre ellos, los cuadros de la reina. Del Veronese, *Amor feliz, Respeto, Infidelidad, Aversión...* de Correggio *Danae y Leda con el cisne*; de Tiziano *La Venus de la concha y Las tres edades del hombre*; de Miguel Ángel una *Ganimeda*.

Las salas de audiencia tenían cuadros de Caravaggio, Julio Romano, Guido Reni, Bassano y dos retratos de Van Dyck. En una larga galería colgaban cuadros de Palma el Viejo, Bellini, Cambiasi, Bodone, Andrea del Sarto, un retrato de Tomás Moro de Holbein el Joven, un *Retrato de dos jóvenes duques de Ferrara* de Tintoretto, así como *Cristo y Tomás el incrédulo*; de Rafael eran *Cristo llevando la cruz, Cristo en el Monte de los Olivos* y una extraordinaria *Piedad*. Poseía ocho grandes cuadros de Rubens, y muchos otros italianos, alemanes u holandeses. Había dejado los de Brueghel en Suecia, llevando sólo uno a Roma: *El Orfeo*. Tenía además muchos retratos. El suyo por Bourdon, Fernando Voet, de l'Ovens y Beck. Pero también los de otros personajes como el canciller Oxenstierna, el príncipe Adolfo Juan de Suecia, Hugo Grotius, el mariscal Königsmarck, Carlos X Gustavo, Saumaise, Juan Casimiro II de Polonia, Descartes, Vossius, Chanut, Bourdelot, Naudé y, por supuesto, el de su antiguo favorito Magnus de la Gardie. A todo eso hay que añadir una magnífica biblioteca repartida en tres salas<sup>10</sup>, y las ya citadas monedas, camafeos y gemas.

Cuando Cristina de Suecia abdicó y partió al exilio la mayoría de sus cuadros siguieron en su país. Sólo se llevó unos 70 u 80, incluyendo unos 25 retratos de amigos y familiares y unos cincuenta cuadros, la mayoría italianos, del grupo de Praga, además de estatuas, joyas, 72 tapices y otras piezas. Tuvo la previsión de hacérselo enviar todo a Amberes antes de firmar su abdicación evitando así que se quedara todo ello en posesión de su sucesor. Cristina aumentó mucho la colección durante su vida en Roma y recibió muchos regalos tras su conversión

---

9.- Wertheimer, Oskar von. *La Reina Cristina de Suecia*. Ed. Juventud, 1ª ed., pp. 277-279, Barcelona, 1937

10.- Molina, Natacha. *Cristina de Suecia*. Ed. Labor, Barcelona, p. 182, 1991.



Fig. 7. Alegoría de la Sabiduría y la Fortaleza  
(Veronese, c. 1580)

que se instalaron en el Palais-Royal. La colección incluía la *Alegoría de la Sabiduría y la Fuerza*, de Veronese (fig. 7), que hoy está en la Frick Collection de Nueva York, entre otros cuadros.

al catolicismo<sup>11</sup>. Por ejemplo, su gabinete de medallas se enriqueció con la adquisición de piezas consideradas como rarísimas: un emperador Otón a los pies de Serapis, un Pertinax celebrando un sacrificio, o un Antonino el Piadoso coronado de laureles<sup>12</sup>.

Al morir, legó su colección al cardenal Decio Azzolino quien al fallecer un año más tarde la legó a su vez a su sobrino, que la vendió a Livio Odescalchi, comandante del ejército pontificio. Por entonces tenía 275 pinturas, 140 de ellas italianas. Fueron sus herederos quienes a partir de 1713 negociaron con Pierre Crozat, a fin de que Felipe, duque de Orléans comprara la colección. En 1721 se terminaron las gestiones y se entregaron los cuadros

11.- Entre las piezas que consiguió en Roma están las cinco predelas de Rafael de altar Colonna, incluyendo la *Agonía en el Jardín*, ahora en Nueva York. Recibió la *Muerte de Acteón*, de Ticiano, del mayor coleccionista de su época, el archiduque Leopoldo Guillermo de Austria y ella misma hizo algunos regalos como los paneles de *Adán y Eva*, de Durero, a Felipe IV de España, y que hoy están en el Prado.

12.- Quilliet, Bernard. *Cristina de Suecia: un rey excepcional*. Ed. Planeta, 1ª ed., p. 284, Barcelona, 1993.

Tras la Revolución Francesa la colección fue vendida por Luis Felipe de Orléans, “Felipe Igualdad”, y en su mayoría fue adquirida por un consorcio de nobles ingleses encabezados por Francis Egerton, III duque de Bridgewater. Después, aunque la mayoría de la colección se dispersó, algunos grupos permanecieron intactos a través de herencias. Uno de ellos, el Sutherland Loan o Bridgewater Loan, que incluye dieciséis piezas de la Colección Orléans, está en la National Gallery de Escocia y otra en Castle Howard, en Yorkshire, el famoso castillo que sirvió de escenario para la serie televisiva Retorno a Brideshead, basada en la obra del escritor Evelyn Waugh. Hay veinticinco cuadros de la colección que ahora están en la National Gallery de Londres, llegadas a ella por diversas vías.

## **OTROS PRÍNCIPES DE ORLÉANS Y EL ARTE, ANTES DE LUIS FELIPE**

Felipe de Orléans, hijo de *Monsieur* y de su segunda esposa la princesa palatina Carlota Isabel de Baviera, era un gran aficionado a la historia, la geografía, la filosofía y las ciencias, poseyendo ciertos talentos artísticos, dejando escritas varias óperas y pintados varios cuadros de su mano. Luis (1703-1752), duque de Orléans, hermano del anterior, hijo de *Monsieur* y de *Mademoiselle* de Blois, realizó una labor social y cultural importantísima y constituyó una colección de historia natural, de antigüedades y un rico medallero. Era un místico y dejó obras de erudición -hablaba varias lenguas muertas- y de piedad que quedaron sólo en manuscritos. Además lanzó un auténtico programa de patrocinio cultural dando becas y pensiones para realizar estudios en Francia y en el extranjero.

En Francia fue muy importante el mecenazgo de los cardenales ministros, como Richelieu y Mazzarino. Richelieu fundó el Palais Cardinal, luego muy modificado y conocido como Palais Royal, residencia de la rama Orléans de la familia real, y actual Consejo de Estado. Ese Palais Royal donde, como ha recordado Claude Saint-André<sup>13</sup>, se celebraban las famosas cenas en tiempos del Regente Duque de Orléans que daban pie a no pocas habladurías.

---

13.- Saint-André, Claude. *Le Régent*. En: Saint-André, Claude, *Le régent*; Gernet, Jacques, *La vie quotidienne en Chine*; Aubry, Octave, *L'impératrice Eugénie*; Stanford, Don, *Il était un grand navire... L'île de France*. Le Cercle Historia, p. 58, 1961.



Fig. 8. Antonio Felipe de Orléans, duque de Montpensier (1775-1807)

Un hermano del rey Luis Felipe, fue un hábil dibujante. Me refiero a Antonio Felipe de Orléans, duque de Montpensier (1775-1807) (fig. 8), que era paisajista y litografista aficionado alumno del pintor Silvestre-David Méris y que –como el resto de los hijos de Felipe Igualdad- estudió litografía con Philippe André. Como artista aficionado Antonio Felipe se dedicó a la litografía de 1804 a 1806 y llevó al óleo los motivos que había observado en América del Norte. Su obra americana más reproducida es sin duda *Les Chutes du Niagara* (1804, New York Historical Society), óleo realizado en Francia o en Inglaterra. Una ilustración de su obra *La Chasse aux buffles* apareció en la revista americana *Harper's Weekly* (octubre de 1910). Dos de sus lienzos se conservan en el Museo Condé del Castillo de Chantilly

y la New York Historical Society de Nueva York posee su *Vue des chutes de la Genessee à Rochester (New York) en 1797*<sup>14</sup>.

Tras sufrir persecución y cautiverio durante cuarenta y tres meses a partir de 1793 tras la Revolución, como recordó con todo detalle Lenôtre<sup>15</sup> en su libro sobre los hijos de Felipe Igualdad, Antonio de Orléans se instaló en 1800 con sus hermanos Luis Felipe, duque de Orléans, y Luis Carlos, conde de Beaujolais, en Orléans House, en Twickenham (fig. 9), a orillas del Támesis. Allí vivieron los tres hermanos en el exilio hasta la muerte de Antonio<sup>16</sup> en 1807 a causa de una tuberculosis. Entonces Luis Felipe y el Conde de Beaujolais dejaron Inglaterra para instalarse en Malta, donde el segundo murió en 1808.

14.- Karel, David. *Dictionnaire des artistes de langue française en Amérique du Nord*. Musée du Québec, Les Presses de l'Université Laval, p. 602, Québec, 1992.

15.- Lenotre. G. *Les Fils de Philippe-Égalité pendant la Terreur*. Librairie Académique Perrin, pp. 89-266, Paris, 1913.

16.- Está enterrado en Westminster Abbey.



Fig. 9. Orléans House, Twickenham.

## ORLÉANS HOUSE

Orléans House, fue adquirida a principio del siglo XVIII por James Johnston (1643-1773), político escocés. Demolió el edificio, antigua granja de la Corona y construyó Orléans House entre 1702 y 1737. La mansión fue diseñada por John James y se compone de tres partes principales: un edificio cuadrado de ladrillo que tiene dos pisos, unido a una torre octogonal también de ladrillo por una larga galería de una planta. Johnston era aficionado a la jardinería e hizo diseñar un jardín de recreo y un huerto. Tras la muerte de Johnston, la mansión pasó a ser propiedad de George Morton Pitt, diputado de Pontrefract y después del almirante Georg Pocock.

En 1814 Luis Felipe y su esposa María Amelia debieron dejar Francia durante el regreso de Napoleón en los Cien Días. Fueron entonces a instalarse a



Fig. 10. Visita de la reina Victoria a Luis Felipe I, rey de los Franceses, en Orléans House (por Ouvrie)

Orléans House, que alquilaron y donde permanecieron hasta 1817, dándole su actual nombre. En octubre de 1844 Luis Felipe, ya rey de los Franceses, fue a Inglaterra para visitar a la reina Victoria en Windsor a fin de celebrar la *Entente Cordiale*. La joven reina instaló al soberano francés en Twickenham para que se reencontrara con sus recuerdos. Allí la reina hizo admirar a Luis Felipe un laurel que éste había plantado hacía cuarenta años.

Es esa escena la que representa el cuadro de Ouvrie (fig. 10) que reproducimos, comprado en una subasta en 2010 por el Museo Luis Felipe del castillo de Eu. Tras la caída de Luis Felipe en 1848 los príncipes de Orléans se instalaron en Inglaterra. El príncipe Enrique, duque de Orléans, buscaba una casa en Inglaterra y por un azar del destino Orléans House estaba en venta. La compró a Lord Kilmorey por 700.000 francos y se instaló en ella en 1852 con su mujer la princesa María Carolina y su suegra la Princesa de Salerno, viuda desde hacía poco. El duque hizo construir un ala suplementaria para albergar su colección de

libros raros. Allí vivió rodeado de sus recuerdos de Argelia, de Eu y de Chantilly y organizaba recepciones a las que asistía la reina Victoria.

En Orléans House murió la Duquesa de Aumale el 6 de diciembre de 1869. El Duque de Aumale dejó la casa en 1871 para instalarse en Francia. En 1877 fue vendida a John Digdale Astley por 45.000 libras y fue transformada en un lujoso club deportivo. En junio de 1895 la casa fue escenario del desayuno nupcial de la princesa Elena de Orléans, hija del Conde de París, y de su marido el Duque de Aosta. Pronto fue revendida a la familia Cunard y luego a una congregación religiosa, “Las Damas de la Compasión”. En 1926 fue vendida a unos comerciantes de grava y arena. Orléans House fue entonces demolida a excepción del octógono. Esta torre excepcional fue salvada gracias a Madame Walter Levy, hija del vizconde Bearsted que recompró lo que quedaba de la residencia del Duque de Aumale. Ésa mecenas restauró el octógono y lo donó a la villa de Twickenham. Desde 1972 la localidad hizo del octógono la Orléans House Gallery para exposiciones abiertas al público.

## CLAREMONT

El rey Luis Felipe de los Franceses (fig.11) vivió en varias naciones antes y después de su reinado de dieciocho años: Dos Sicilias, Francia e Inglaterra. En éste último país ocupó, al caer del trono en 1848, la residencia de Claremont a las puertas de Londres, que el rey Leopoldo I de los Belgas, casado



Fig. 11. Luis Felipe, rey de los franceses.



Fig. 12. Claremont House, Surrey.

con su hija Luisa, puso a su disposición<sup>17</sup>. Se trataba de una casa que la Corona británica había donado a Leopoldo cuando éste se convirtió en esposo de la princesa Carlota de Inglaterra, su primera mujer, y que él había ocupado hasta que se convirtió en rey de los Belgas en 1831 y contrajo matrimonio con la hija del Rey de los franceses al año siguiente. En efecto, en 1816 Claremont fue comprada por la Nación Británica por un Acto del Parlamento como regalo de bodas para la hija de Jorge IV, la princesa Carlota, heredera del trono, y su marido el príncipe Leopoldo de Sajonia-Coburgo. La princesa falleció de parto pero Leopoldo conservó la propiedad de Claremont (fig. 12) hasta su muerte en 1865.

17.- Burnand, Robert. *Le Duc d'Aumale et son temps*. Librairie Hachette, p. 94, Paris, 1949.

La reina Victoria era asidua de la casa tanto cuando era niña como cuando, ya adulta, su tío Leopoldo le prestó la mansión. Fue ella, a su vez, la que prestó la casa a Luis Felipe tras la revolución de 1848<sup>18</sup>.

## EL REY LUIS FELIPE, COLECCIONISTA

El rey Luis Felipe era un gran amante del arte. Muy aficionado al teatro, una de sus mayores alegrías era acudir a éste con su familia<sup>19</sup>. También era un buen aficionado a la pintura. Las colecciones de los duques de Orléans, dispersadas por la Revolución pueden admirarse en el libro de Louis-François Du Bois de Saint-Gelais, en los álbumes de dibujos de Jacques Couché y en las recopilaciones de grabados de Jacques Couché y Joseph-Antoine Crozat. Puede verse también el artículo de Pamela Cowen, “Philippe d’Orléans, l’avant garde: the porcelain owned by Philippe II d’Orléans, Regent of France”<sup>20</sup>.

Es conocida la compra de pintura española encargada por Luis Felipe al barón Isidore-Justin Taylor (fig. 13), del que luego hablaré, origen de la actual colección española del Louvre, muy menguada después de que la República devolviera muchos cuadros a la familia. Naturalmente Luis Felipe llegó a acumular una enorme fortuna y gracias a ella pudo comprar la gran cantidad de cuadros de su colección. Como ha escrito Michaud<sup>21</sup>, a un sinfín de ventajas unía “el escamoteo de la Casaubá, la sucesión del príncipe de Condé, el emprés-

18.- Posteriormente la reina Victoria adquirió Claremont para su cuarto hijo el príncipe Leopoldo, duque de Albany, cuando éste se casó con la princesa Elena de Waldeck y Pymont en 1882. Claremont debería haber pasado al Duque de Sajonia-Coburgo-Gotha tras la muerte de su madre en 1922, pero como él había servido como general alemán en la Primera Guerra Mundial, el gobierno británico prohibió la sucesión. Claremont fue confiscada y vendida en subasta pública al armador Sir William Corry, director de la Cunard Line. Dos años más tarde, a la muerte de Sir William en 1926, fue comprada por Eugen Spier, un rico financiero alemán. En 1930 la mansión se iba a demoler cuando fue comprada, junto al Belvedere, los establos y 30 acres (120.000 m<sup>2</sup>) de parque por una escuela del sur de Londres, luego rebautizada *Claremont School*, desde 1978 conocida como *Claremont Fan Court School*.

19.- Burnand, Robert. *Le Duc d’Aumale et son temps*. Librairie Hachette, p. 38, Paris, 1949.

20.- Cowen Pamela. *Philippe d’Orléans, l’avant garde: the porcelain owned by Philippe II d’Orléans, Regent of France*. JHC, 18:1 (2006), p. 41-58.

21.- Michaud. *Historia de la vida pública y privada de Luis Felipe de Orleans, ex-rey de los franceses*. Imprenta y librería a cargo de D.V. del Valle, p. 266, Madrid, 1850.



Fig. 13. Barón Taylor.



Fig. 14. Luis Felipe, rey de los franceses, por F.X. Winterhalter (1841).

tito americano, los juegos de bolsa que se hacían con la ayuda del telégrafo, los pasteles que sobre el vino se hacían también con ciertos hombres que tenían la cartera de trabajos públicos, sobre los caminos de hierro (sic. por ferrocarriles), las fortificaciones, etc.”. Así, continúa Michaud, “se entenderá la razón por qué de una manera tan prodigiosa se aumentó aquella colosal fortuna...”

En 1838 se abrió en París la Galería Española de Luis Felipe (fig. 14), con unas cuatrocientas obras de pintura española. Hasta su venta final en 1853, aquella colección ejerció una influencia considerable sobre el gusto artístico de Francia, aunque también recibió críticas acerbas en la prensa. Taylor adquirió para Luis Felipe, por ejemplo, diecinueve pinturas de Velázquez para su Galería Española, obras que en su mayoría se atribuyen ahora a otros autores o se consideran copias. Pero donde Taylor situaba su mayor triunfo era en las ochenta pinturas de la Galería Española atribuidas a Zurbarán, frente a tan solo cuatro

obras del artista en el Museo de Prado, aunque entre éstas estuvieran *La visión de San Pedro Nolasco* y *La aparición del apóstol San Pedro a San Pedro Nolasco*. Una de las pinturas de Zurbarán que perteneció a Luis Felipe es un San Carmelo, obispo de Teruel, que hoy está en la Iglesia de Santa Bárbara de Madrid. El lienzo apareció en 1838 en la Galería Española del Louvre formada por el rey francés. Tras ser derrocado y exiliarse en Inglaterra, a su muerte su colección fue vendida en Londres en subasta pública, por sus herederos<sup>22</sup>. En 1981, Jeannine Baticle, junto con Cristina Marinas, publicaron *La Galerie espagnole de Louis-Philippe au Louvre, 1838-1848*<sup>23</sup>; en dicha publicación citan, según datos manuscritos de los archivos del Louvre de 1838, un San Carmelo, Obispo de Teruel, con número de inventario 391 de la Galería Española.

Luis Felipe -como ha escrito Jeannine Baticle- aprovechándose de la Guerra Carlista, que tuvo como consecuencia la desamortización de los bienes de la Iglesia y su venta masiva, envió al citado barón Taylor y al pintor Dauzats a España en 1835 con el fin de adquirir a cargo de su «cuenta personal» un conjunto representativo de las pinturas y escuelas de este país.

Para escapar a la prohibición de exportar obras de arte, decretada por el ministro Mendizábal, Taylor tuvo la habilidad de hacer llegar a Francia las obras compradas en Andalucía, Castilla o Valencia por vía marítima, ya que de este modo se evitaba la frontera pirenaica. A Luis Felipe le costará la enorme suma de 1.300.000 francos. El 7 de enero de 1838 se inauguró la Galería Española en el Museo del Louvre en las salas de la Colonnade, y es «puesta amablemente a la disposición de los parisinos» por el Rey. Comprendía cuatrocientos doce cuadros españoles y unas cincuenta obras de otras escuelas. El público sorprendido y encantado descubrió a El Greco, sobre todo el cuadro de la *Dama del armiño*, hoy en una sala de la colección particular de Pollok House en Glasgow, y el

---

22.- Buces Aguado, José Antonio. *Un Zurbarán en la colección de Luis Felipe, rey de Francia, en la Iglesia de Santa Bárbara de Madrid*. Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español, Nº 6, 2006, pp. 135-138.

23.- Ver también a este respecto: Luxenberg, Alisa. *The Galerie Spagnole and the Museo Nacional 1835-1853. Saving Spanish Art, or the Politics of Patrimony*. Ashgate Publishing, Aldershot, 2008. La autora es profesora asociada de Historia del Arte de la Universidad de Georgia, Estados Unidos.



Fig. 15. Cristo crucificado con dos donantes, de El Greco, que pasó del Convento de las Jerónimas en Toledo a la Colección Española de Luis Felipe de Orléans, rey de los franceses.

*Cristo crucificado con dos donantes* (fig. 15), hoy en el Museo del Louvre. En cambio, Velázquez, Murillo y Ribera no estaban bien representados: de veintisiete obras atribuidas a Ribera, solo siete fueron identificadas.

De Velázquez encontramos cuadros no autógrafos o réplicas y, en lo que respecta a los Murillo de la colección Soult<sup>24</sup>, la contribución del maestro sevillano es relativamente floja. Por el contrario, Valdés Leal, Cano y Tristán están

---

24.- Me refiero a la colección de uno de los héroes del Primer Imperio, Nicolas-Jean de Dieu Soult, duque de Dalmacia, par de Francia, mariscal del Imperio a quien Napoleón llamaba "mon cousin", ministro de la Guerra con Luis XVIII, primer ministro con Luis-Felipe... que se aprovechó de su cargo de jefe del ejército francés invasor en España para saquear en beneficio propio los tesoros artísticos de Sevilla.

excelentemente escogidos, así como otros artistas menores. Pero la gran novedad para los aficionados es la sala donde se enseñan las composiciones hoy célebres de Zurbarán; adquiridas en número de ochenta, según el catálogo de 1838, muchas no son de la mano del maestro, en particular las efigies de santas; a la inversa, las cuatro pinturas de la Vida de Cristo de la cartuja de Jerez de la Frontera (Musée des Beaux-Arts de Grenoble) se consideran la cumbre del arte místico en España, «producción apasionada, devota y sombría, mística y brutal», escribe entonces el historiador Charles Blanc. El *San Francisco de Asís con una calavera* (National Gallery, Londres) sorprende a todas las mentes y es la obra más recomendada por la prensa. Finalmente, otro acontecimiento extraordinario y mal percibido por la mayoría de los críticos de arte, aun cuando Goya había muerto en Burdeos diez años antes, fue la extraordinaria selección de obras hoy famosas del maestro, que comprenden entre otras *Las majas en el balcón* (colección particular, Suiza), *La fragua* (Frick Collection, Nueva York), *Las jóvenes* y *Las viejas* (Musée d'Art Moderne Lille Métropole) y, finalmente, la mágica *Duquesa de Alba con mantilla* (Hispanic Society of America, Nueva York), que Taylor había comprado a Javier Goya, hijo del artista.

Desgraciadamente, la Revolución de 1848, que arrebató el trono al rey Luis Felipe e instauró la Segunda República, trajo como consecuencia restituir, «estúpidamente» dirá Baudelaire, la Galería Española al rey destronado, que se la llevará a Inglaterra, y tras su muerte será vendida en Londres en 1853 para ir a parar posteriormente, en su mayor parte, a manos de coleccionistas ingleses. Solo una obra maestra permaneció escondida en las reservas del Louvre: el magnífico *Enterramiento*, de Jaume Huguet, pero la pintura medieval no interesaba aún a los franceses.

Es muy difícil medir el impacto estético del museo español de Luis Felipe sobre la evolución de la pintura francesa en el siglo XIX, tanto más cuanto que el realismo en el arte forma parte de un movimiento social y político, y que los pintores llamados realistas eran todavía niños o adolescentes cuando en el Louvre se abrió, en 1838, la Galería Española de Luis Felipe (salvo Jean-François Millet, que ya tenía veinticuatro años).

Inmediatamente después de la inauguración, Millet escribía que «él vivía en el Louvre en la Galería Louis Philippe» pero no se conoce ninguna obra del artista que se inspire en esa fuente. En cuanto a Courbet, tenía entonces diecinueve años. La moda de temas y asuntos hispánicos ya estaba muy extendida entre los románticos, pero, al parecer, solo los Ribera, los Murillo y, sobre todo, los magníficos cuadros de Zurbarán indujeron a los pintores adeptos al realismo a inspirarse en los poderosos efectos de claroscuro de los maestros españoles del siglo de oro, más que en asuntos representados con modelos populares.

Han existido muchas reproducciones grabadas de cuadros de la Galería Española y no es muy probable que Manet se hubiera sentido influido por este conjunto al que nunca se refiere posteriormente. Más fácil es que la influencia española en su pintura viniera de la mano de uno de sus maestros, Thomas Couture, gran admirador de Velázquez. Alejandro Dumas -que viajó a España en 1846- no hace alusión alguna a la Galería de Luis Felipe y cita únicamente, en el Musée du Louvre, al Mendigo, de Murillo, adquirido en la época de Luis XVI.

Hasta la Revolución Francesa el arte español había sido poco expuesto en Francia. Hace su aparición en el Louvre con las guerras napoleónicas. Luego esas obras serán enviadas fuera de Francia tras el Congreso de Viena. Luis Felipe, hacia 1835, decide fundar una galería de pintura española en el Louvre. Por una parte, busca reanudar el contacto con la dinastía borbónica española. Hasta entonces las relaciones entre Francia y España estaban deterioradas tras la ocupación napoleónica. Además, Luis Felipe se situaba así al amparo de una gran dinastía europea buscando legitimar su poder logrado de modo algo discutible, tras el reinado de su primo Carlos X de Francia que tuvo que exiliarse, lo mismo que le sucedería a él dieciocho años más tarde. Por otra parte intentaba hacer de la pintura española y del realismo extremo de pintores como Velázquez, inspiración para renovar la francesa hasta entonces basada en la Italia antigua y neoclásica.

Luis Felipe se aprovechará del caos en que se sumerge España desde 1810 y de la secularización posterior de las órdenes religiosas. Como ya he anticipado, en 1835 Luis Felipe financió una “misión artística” dirigida por el barón Isidore

Taylor, comisario real del Teatro Francés, es decir, administrador general de la *Comédie-Française*, encargado de formar la citada colección española, que constituye con varios centenares de cuadros desde primitivos del siglo XV hasta el Siglo de Oro, naturalmente obtenidos en colecciones religiosas. Las grandes obras maestras, no obstante, permanecían en las colecciones reales españolas. Taylor se da tanta prisa que en 1838 se inaugura la Galería Española que Luis Felipe insiste en que se ha formado gracias a sus fondos privados.

Entre los muchos cuadros, un centenar de Zurbaranes asombrarán al público, como un San Francisco en meditación, conservado hoy en la National Gallery de Londres. De todos los cuadros sólo una decena procedían de las colecciones reales preexistentes, como algún Velázquez o algún Murillo que perteneció a Luis XVI. En la galería española se comenzaron a mostrar obras de autores que hasta ese momento no correspondían al gusto de la época como El Greco, o de otros, que –si bien sí eran del gusto de la época– no habían sido admirados aún por el público francés, como Francisco de Goya. Sus *Majas en el balcón*, por ejemplo, hoy en posesión de Metropolitan Museum de Nueva York.

Lo curioso es que la Galería Española fue tan asociada a la imagen de Luis Felipe que, tras su caída del trono, fue enviada con él al exilio y sólo dos lienzos quedaron en el Louvre. La colección será desmantelada en Londres en 1853.

Gracias a esa Galería Española, Velázquez será finalmente reconocido en Europa como uno de los grandes maestros de la pintura europea. Edouard Manet, que será muy influenciado por esa galería, dijo sobre Velázquez en una carta a Baudelaire, fechada el 14 de septiembre de 1865, que era “le plus grand peintre qu’il y ait jamais eu”.

En otro orden de cosas, y como una prueba más del interés de Luis Felipe por el arte en todas sus manifestaciones, diremos que apoyó a Thiers en la elección de David d’Angers, el escultor republicano, para el frontón del Panteón. Se atribuye a ese rey una respuesta dada a Guizot que le reprochaba haber pensado en la reunión del Louvre y las Tullerías privando así a los parisinos de una parte de los jardines, la avenida Lemonnier de hoy: “Je déteste la guerre, je n’aime ni

le jeu ni la chasse, je n'ai point de maîtresses... au moins je veux faire travailler des ouvriers, encourager les arts, laisser de beaux monuments à la France. Ce sont là mes folies". Esta respuesta define muy bien los objetivos del monarca, que dio a París grandes edificios públicos que sirvieron de modelos para toda Francia<sup>25</sup>.

Además, Luis Felipe fue uno de los mecenas del gran retratista Franz X. Winterhalter al que encargó más de treinta retratos de su numerosa familia, como el de Elena Luisa Isabel de Mecklemburg-Schwerin con su hijo Luis Felipe Alberto de Orleáns, conde de París, en brazos, el de Luis Carlos Felipe Rafael de Orleáns, duque de Nemours, el de Luis Felipe María Fernando Gastón de Orleáns, conde de Eu, el de Adelaida de Orleáns (1842), el de Clementina de Orleáns, el de Francisco Fernando Felipe de Orleáns, príncipe de Joinville, el de Francisca Carolina, princesa de Joinville, el de Antonio de Orleáns, duque de Montpensier, el de María Cristina Carolina Adelaida Francisca Leopoldina de Orleáns, duquesa de Weürttemberg, entre otros.

En 1988 tuvo lugar en el Museo del Petit Palais, de París, una espléndida exposición denominada "Franz Xaver Winterhalter et les cours d'Europe 1830 à 1870"<sup>26</sup>. En ella se expusieron algunos de los citados retratos de los Orleáns. Concretamente el pintado en 1839 a Luis Felipe<sup>27</sup>, el realizado el mismo año a la Duquesa de Orleáns con su hijo el Conde de París, el realizado en 1842 a la reina María Amelia, mujer de Luis Felipe, el pintado el año siguiente al Duque de Nemours, el ejecutado en 1844 a la Princesa de Joinville o el retrato hecho en 1845 al entonces pequeño Conde de Eu, así como el de otros miembros de la corte de los Orleáns, como la bellísima princesa de Sayn-Wittgenstein-Sayn o el conde Charles-Jérôme Pozzo di Borgo. Además se expuso un soberbio retrato

---

25.- Foucart, Bruno. *Louis-Philippe et Paris*. En: *Paris et ses rois*. Édition Paris-Musées, avril 1988, pp. 176-177.

26.- *Franz Xaver Winterhalter et les cours d'Europe de 1830 a 1870*. Musée du Petit Palais, Paris, 1988.

27.- En 1841 Winterhalter realizó otro parecido retrato de Luis Felipe que se encuentra en el Museo del Louvre y que perteneció a la colección Czartoryski. (*Versalles. Retrats d'una societat, segles XVII-XIX*. Exposició organitzada conjuntament amb el Musée National des Châteaux de Versailles et de Trianon, la Generalitat de Catalunya i la Fundació "La Caixa". Fundació "La Caixa", pp. 158-159, Barcelona, 1993.)



Fig. 16. Visita de la reina Victoria de Inglaterra y el príncipe Alberto al rey Luis Felipe, en el castillo de Eu (F.X. Winterhalter)

de grupo (fig. 16) realizado en 1845 en el que la reina Victoria y su marido el príncipe consorte Alberto son recibidos en el castillo de Eu<sup>28</sup> por el rey Luis Felipe y su familia.

---

28.- Ese mismo castillo donde, al decir de Eça de Queiroz, hubiera preferido vivir siempre “comme un gentilhomme campagnard, administrant dignement ses biens, éduquant supérieurement ses fils, composant des narrations de sa jeunesse militaire, publiant dans les revues de doctes articles de sociologie, et vieillissant doucement entouré d’affections et d’amitiés loyales.” (Vid. Queiroz, Eça de. *Portraits de Princes*. (Présentation Jean Pailler; préface de Monseigneur le Comte de Paris). Éd. Atlantica, p. 39, Biarritz, 1997.)



Fig. 17. Castillo de Maison-Rouge en Gagny.

Durante la Monarquía de Julio el rey Luis Felipe compró el castillo de Neuilly, y entró en posesión del de Maison-Rouge en Gagny (fig. 17), restituido a la familia cuando los Orléans llegaron al trono, así como el de la Ferté Vidame, que había sido confiscado durante la Revolución y era propiedad de Luisa María Adelaida de Borbón-Penthièvre, que lo había heredado de su padre. A su muerte pasó a su hijo Luis Felipe, luego rey de los Franceses. Éste también heredó de su madre el castillo de Amboise (fig. 18) y remodeló las antiguas murallas haciendo destruir las casas contiguas y redecorando el ala Luis XII.

Luis Felipe tuvo cinco hijos varones. En el Palacio de Versalles se puede admirar el magnífico retrato de *Louis-Philippe, accompagné de ses fils, sortant à cheval du château de Versailles* de Emile Jean Horace Vernet (fig. 19), magnífica obra pintada en 1846, en la que se puede ver al “rey burgués” acompañado de sus cinco hijos varones. En el medio está Luis Felipe; a la izquierda vemos al Príncipe de Joinville, al Duque de Montpensier y al Duque de Orleáns, y a la derecha están el Duque de Nemours y el de Aumale. Este cuadro conmemora la inauguración de las galerías históricas de Versalles, el día 10 de junio de 1837. Ese día el palacio se transformó en museo. En efecto, el rey Luis Felipe fue, como hemos visto, un auténtico mecenas de las artes. Construyó la galería de batallas del Palacio de Versalles, en la que se hace un repaso por la historia de Francia a través de diversos artistas. Este rey fue el que convirtió este palacio en museo dedicándolo “A todas las glorias de Francia”.



Fig. 18. Castillo de Amboise.



Fig. 19. “Louis-Philippe, accompagné de ses fils, sortant à cheval du château de Versailles” de Emile Jean Horace Vernet (1846)

No podemos dejar de citar, además, la aparición durante el reinado de Luis Felipe, del estilo que lleva su nombre, animado por un deseo de confort y de economía. Se considera la prolongación del estilo Restauración, del que conserva las líneas pero no su elegancia refinada. Emplea la imitación de estilos antiguos como el Renacimiento, Gótico, Luis XIII e incluso el “rocaille”.

### **FERNANDO DE ORLEÁNS, DUQUE DE ORLEÁNS, PINTOR Y MECENAS**



Fig. 20. Fernando de Orléans, duque de Chartres y de Orléans (Dominique Ingres, 1842)

El primero de los hijos de Luis Felipe, el príncipe Fernando, duque de Chartres y luego duque de Orléans (fig. 20), tras el ascenso de su padre al trono, fue un amante de la literatura, la música y las bellas artes. Mantuvo correspondencia con los grandes escritores franceses de su tiempo como Alfred de Musset, Alexandre Dumas, Victor Hugo o Théophile Gautier. El compositor Hector Berlioz recibió a partir de 1833 el patrocinio del príncipe. Transformó su salón del pabellón de Marsan en un escenario musical donde recibía regularmente a Chopin, Auber o Halévy.

En sus vastos apartamentos del parisino palacio de las Tullerías reunió una colección de objetos de la Edad Media y el Renacimiento, cerámicas de Bernard Palissy, de mayólica y cerámica hispano-morisca, porcelanas chinas y japonesas, muebles de Caffieri, Oeben, Riesener y Jacob. También fue un apasionado de la pintura de su generación y compró numerosos cuadros a Ary



Fig. 21. Detalle de “Études de chiens” (Acuarela por Ferdinand Philippe d’Orléans, firmada “d’ap. nat. juillet 1828 F.P.O.” Col. del Conde de París (1908-1999)

Scheffer, que fue su profesor de dibujo –lo mismo que el de sus hermanas Luisa y María, de quien luego hablaré- y a Newton Fielding. Ambos habían enseñado al duque, desde 1822 a 1830, a pintar paisajes y animales (fig. 21). Fue autor de una interesante obra denominada *La patrie est en danger* (fig. 22). Poseía



Fig. 22. *La patrie est en danger* (por Fernando Felipe, Duque de Orleáns, 1830)

obras de Eugène Delacroix –*El prisionero de Chillon, El asesinato del obispo de Lieja, Hamlet y Horacio en el cementerio*–, Alexandre-Gabriel Decamps –*La derrota de los Cimbres*–, Eugène Lami, Dominique Ingres, Ernest Meissonnier y Paul Delaroche. Igualmente le gustaban los paisajes de la escuela de Barbizon, especialmente Camille Corot, Paul Huet y Théodore Rousseau. Encargó a Jean-Auguste-Dominique Ingres que pintase Antiochus y Stratonice (1833), compró su *Edipo y la esfinge* en 1839 y le encargó su retrato en 1840.

Además fue un gran mecenas para los artistas de su tiempo como Antonin Moine, Louis Cabat, Alfred Johannot, Camille Roqueplan, Louis Boulanger, François Marius Granet, Eugène Isabey, Chenavard, Feuchère, James Pradier, Odier...

El Duque de Orléans elegía los objetos para su colección de arte de modo muy cuidadoso y dando muestras de gran erudición. Cada año gastaba entre 100.000 y 150.000 francos de su lista civil en comprar objetos de arte o en mecenazgo cultural. Él mismo se dedicó al dibujo, realizando grabados, aguafuertes y litografías. Se conocen doce realizados por él, incluyendo una litografía satírica mostrando a Gulliver durmiendo con liliputienses alrededor, a pie y a caballo, y una nota referida a la alarmista proclamación de la Asamblea Legislativa que declaraba que la patria estaba en peligro.

Falleció prematuramente a los 32 años a consecuencia de un accidente de carruaje. Cuando se disponía a partir para Saint-Omer donde debía pasar revista a una parte del ejército de operaciones del Marne, del que acababa de ser hecho comandante en jefe, se dirigió a Neuilly-sur-Seine para despedirse de su familia. Los caballos de su calesa se desbocaron por lo que el príncipe de tiró del carruaje rompiéndose la cabeza sobre el suelo. Pocas horas después fallecía ¿Quién sabe si –de haber vivido más años- hubiese dejado una ingente obra pictórica?

Elena de Mecklenburgo-Schwerin, duquesa de Orléans, viuda de Fernando Felipe Luis, falleció en Richmond House donde había sido huésped durante varios meses, en 1858.

## FELIPE DE ORLÉANS, CONDE DE PARÍS

Hijo y heredero de Fernando de Orléans, duque de Orléans, fue Luis Felipe Roberto, más conocido como Felipe de Orléans, conde de París. Éste, casi llega a reinar como Luis Felipe II, bajo la regencia de su madre Elena de Mecklenburgo-Schwerin, pero la proclamación de la Segunda República dio al traste con esas esperanzas. Era historiador, periodista y abiertamente demócrata. Fue autor de una historia de la llamada campaña peninsular durante la Guerra Civil Americana en la que participó como capitán del Ejército del Potomac. Esa obra es considerada un referente en la materia.

En 1864 el Duque de Aumale que vivía en la cercana Orléans House, compró para su sobrino el Conde de París York House (fig. 23). El conde la dejó en 1879, pero de 1897 a 1906 fue poseída por Luis Felipe Roberto, duque de Orléans, nacido allí el 6 de febrero de 1869, lo mismo que su hermana Elena en 1871. El Duque de Orléans vivió en ella de 1900 a 1906, fecha en que la vendió.



Fig. 23. York House.



Fig. 24. Stowe House.

El Conde de París vivió en Sheen House, Sheen, Surrey, Inglaterra, donde su abuelo se había refugiado tras su abdicación. Esa mansión fue puesta a disposición de la familia real francesa exiliada por su propietario Mr. Bates. Fue utilizada por el Duque de Nemours y sus hijos el Conde de Eu, el Duque de Alençon y la princesa Margarita. El Conde de París que tuvo que abandonar Francia debido al matrimonio de su hija María Amelia con el Duque de Braganza, luego rey Carlos I de Portugal, alquiló la casa de 1886 a 1892. Fue demolida en 1907.

Por otra parte, la familia propietaria de Stowe House (fig. 24), los Temple –luego Morgan-Grenville-, pasaban por dificultades económicas y eso les llevó a alquilar su mansión. El Conde de París, que falleció en ella el 8 de septiembre de 1894, fue velado en el salón de Mármol de esa casa, acudiendo el Príncipe de Gales a presentar sus respetos. El palacio fue vendido en 1921 por su heredero el Reverendo Luis C.F.T. Morgan-Grenville (1889-1944).

Al Conde de París le sucedió como Jefe de la Casa de Orléans, su hijo Felipe, duque de Orléans, que a la muerte de su padre sólo tenía veinticinco años.



Fig. 25. Castillo de Alcsuth.

Éste príncipe heredó la inmensa fortuna de la familia lo que le permitió financiar las expediciones que se dedicó a organizar por todo el mundo. En 1896 se casó con una nieta de la princesa Clementina de Orléans, la archiduquesa María Dorotea de Austria. Pero no tuvieron hijos. Felipe y María Dorotea viajaron a menudo con su yate *Maroussia* por todo el Mediterráneo. Regularmente pasaban temporadas en el palacio de Orléans en Palermo, donde recibieron notables visitas como la del emperador Guillermo II de Alemania y su esposa la emperatriz Augusta Victoria. Con el tiempo Felipe y María Dorotea se separaron yendo ella a vivir con su familia al castillo de Alcsuth en Hungría (fig. 25).

## **LUISA DE ORLÉANS, REINA DE LOS BELGAS**

Los hijos de Luis Felipe recibieron una sólida educación. Luisa (fig. 26),

su hija mayor, no fue una excepción. Era muy introvertida y amaba apasionadamente la lectura y el estudio. Poco segura de sí, trabajaba lentamente, laboriosamente, desprovista de todo espíritu de síntesis. Abordó materias variadas: literatura, historia, geografía, matemáticas, botánica, física, química, lenguas vivas como el inglés, el alemán y el italiano. Tenía debilidad por el inglés.



Fig. 26. Luisa de Orléans, reina de los Belgas.

los franceses y su hija la princesa María, duquesa de Württemberg, de la que luego hablaremos.

También recibió lecciones del acuarelista Eugène Lami y del ya citado pintor Ary Scheffer, quien, por recomendación del Barón Gérard, se convirtió desde 1822 el profesor de dibujo de los hijos de Luis Felipe. Además, recibió lecciones de equitación y danza, trabajo de aguja e iba al teatro. Pero no acudió a la escuela, algo reservado sólo a sus hermanos varones<sup>29</sup>.

Escribió el 11 de marzo de 1830: “Comprendo perfectamente el inglés. Lo hablo y lo escribo de corrido, pero mal. Es la lengua que más me gusta. No sé si es porque es la que conozco mejor o porque es en la que he leído a Byron, Shakespeare y Walter Scott”.

Como todos los niños Orléans, era una gran aficionada a la pintura y el dibujo, habiendo sido excelentemente formada por Pierre Joseph Redouté, el célebre pintor de flores, caballero de la Orden de Leopoldo, que también dio lecciones a la reina Hortensia de Holanda, a la Duquesa de Berry, a María Adelaida de Orléans, a la reina Amelia de

29.- Lassère, Madeleine. *Louise, reine des Belges (1812-1850)*. Perrin, p. 29, Paris, 2006.

## MARÍA DE ORLÉANS, DUQUESA DE WÜRTEMBERG

Han sido relativamente pocas pero muy significativas -aunque a veces injustamente olvidadas-, las mujeres artistas en la historia del arte. Especialmente en las primeras escalas de la sociedad no era raro que las mujeres dedicasen sus tiempos de ocio a la pintura u otras actividades artísticas<sup>30</sup>. En la Italia del siglo XVI, Sofonisba Angissola, o en la del XVIII Rosalba Carriera son quizás de las pintoras más conocidas. En la España del XVI tenemos a Isabel Sánchez Coello, hija del también pintor Alonso Sánchez Coello, fallecida en 1612, o a la madrileña sor Estefanía Gaurre de la Canal<sup>31</sup> en el XVII, que alcanzó cierta celebridad en la corte, habiendo sido además autora de tratados espirituales y de poemas y abadesa de su comunidad.

No podemos dejar de mencionar a Josefa de Ayala y Ovidos (1634-1688), o a Luisa Roldán “La Roldana” (1654-1704), antecedente del estilo “Rococó” en España, iniciada por su padre Pedro Roldán y creadora de figuras de barro policromado de gran innovación, sobre cuya vida ha escrito una interesante novela histórica la escritora y pintora Pilar de Arístegui<sup>32</sup>. Fue la única mujer que alcanzó el nombramiento de escultora de Cámara en 1695. Inés Salcillo, por ejemplo, hermana de Francisco Salcillo, alcanzó cierta fama pero abandonó el trabajo al casarse. Goya nos ha mostrado, en el retrato de Tomasa Palafox, Marquesa de Villafranca (1780-1835), que era pintora pues la que retrata ante un caballete con los pinceles en la mano<sup>33</sup>.

---

30.- Sobre la mujer artista en la historia europea es muy recomendable la lectura de la tesis doctoral de Matilde Torres López, presentada en la Universidad de Málaga en 2007 y especialmente, en nuestro caso, el capítulo dedicado a la mujer artista en la historia. (Torres López, Matilde. *La mujer en la docencia y la práctica artística en Andalucía durante el siglo XIX*. Tesis doctoral dirigida por la Dra. Rosario Camacho Martínez, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Málaga, Málaga 2007.)

31.- Vid. Poutrin, Isabelle. *Les chapelets bénits des mystiques espagnoles (XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles)*. Mélanges de la Casa de Velázquez, 1990, t. XXVI (2), pp. 37-38.

32.- Arístegui, Pilar de. *La Roldana*. Ediciones B, Grupo Zeta, Madrid, 2010.

33.- Muchas de estas damas pertenecieron a la Real Academia de San Fernando. El título de “académicas” que se les otorgaba, era más bien de carácter honorífico, más relacionado con su posición social que con sus méritos artísticos, ya que, entre otras cosas, estaban excluidas de las clases de desnudo y otras disciplinas artísticas. Entre estas mujeres destacaron dos reinas, María Luisa de Borbón, primera esposa

Pues bien, dentro de ese número de mujeres artistas de la historia hemos de contar a algunas princesas de la Casa de Orléans.



Fig. 27. La Princesa María de Orléans a los catorce años, 1827 (por Matteo Picasso, Museo Condé de Chantilly, donación del coronel Henri de Gramont, ahijado del Duque de Aumale, junio 1911)

de Carlos II, que pintaba miniaturas, e Isabel de Farnesio, cuyas obras al pastel se encuentran actualmente en el Palacio de Riofrío, así como otras damas. También realizaron obras artísticas en el medio cortesano algunas hijas de artistas extranjeros que llegaron a España junto a sus familias: Ana M<sup>a</sup> Meng, Josefa M<sup>a</sup> Larraga o M<sup>a</sup> Loreto Prieto.

La princesa María de Orléans (fig. 27), tercera hija del rey Luis Felipe, fue una princesa artista y romántica. Recibió una sólida y abierta educación y se dedicó al dibujo y a la escultura. Como su hermano el Duque de Orléans tuvo gran relación con los artistas de su tiempo como el mencionado pintor Ary Scheffer. En el arreglo de sus apartamentos de las Tullerías eligió un estilo gótico bastante más fiel al histórico de aquella época que el llamado estilo trovador. No hace mucho, gracias a objetos prestados por el actual Duque de Württemberg -Jefe de la Casa Real de ese nombre y casado, por cierto, con Diana de Orléans-, y por el Louvre se celebró una exposición evocadora de su figura en el Museo Condé del Castillo de Chantilly, que mostró cuarenta obras, así como en el Museo del Louvre. Entre las obras expuestas, se mostró una vista

del taller de la princesa María por el pintor Prosper Lafaye, y un retrato de la princesa María, realizado por Ary Scheffer, conservado en el castillo de Altshausen en la colección de los Duques de Württemberg, descendientes de la princesa María (fig. 28).

---

de Carlos II, que pintaba miniaturas, e Isabel de Farnesio, cuyas obras al pastel se encuentran actualmente en el Palacio de Riofrío, así como otras damas. También realizaron obras artísticas en el medio cortesano algunas hijas de artistas extranjeros que llegaron a España junto a sus familias: Ana M<sup>a</sup> Meng, Josefa M<sup>a</sup> Larraga o M<sup>a</sup> Loreto Prieto.

Con motivo de la exposición se llevó a cabo la restauración de esculturas realizadas por la princesa. Ésta, nacida en 1813, fue una niña precoz y muy despierta, de carácter independiente, a veces muy bromista y muy cercana a su hermana Luisa, reina de los Belgas. Ambas hermanas, que se llevaban sólo un año, estudiaron historia, lenguas vivas, literatura, dibujo, música y equitación. El Museo Condé conserva en la colección de su hermano el Duque de Aumale una decena de retratos de la princesa María durante su infancia y juventud, sola o con sus padres y hermanos.

El ascenso al trono de su padre le obligó a ciertas funciones públicas que ella detestaba. Cuando el 9 de agosto de 1832 su hermana Luisa se casó en Compiègne con el rey Leopoldo I de los Belgas, quedó muy entristecida. Llenó su vida con una gran piedad y volvió a sentirse muy apenada por la muerte del pequeño hijo de Luisa, Luis Felipe, llamado *Babochon*, en 1834, y por la de Mme. de Malet, su gobernanta. Desde entonces decidió aislarse en su taller de escultura. En 1836 aparecieron los primeros síntomas de la enfermedad que le llevaría a la tumba.



Fig. 28. La Princesa María de Orléans, duquesa de Württemberg (por Ary Scheffer, Museo Condé de Chantilly, donación de Cornélie Marjollin-Scheffer, 1899)



Fig. 29. Caballero barbudo en traje Luis XIII (Acuarela de María de Orléans, Museo Condé, de Chantilly, donación de la princesa Clementina).

Por recomendación del barón Gérard, el rey Luis Felipe eligió como profesor de dibujo para sus hijos al pintor romántico Ary Scheffer. Pero María era de lejos la más dotada para la pintura de todos los hijos de Luis Felipe. Las lecciones de Scheffer eran cotidianas. De ella surge una estrecha intimidad. Scheffer se convirtió en un guía indispensable para la joven, dándole consejos sobre la actualidad, orientando sus lecturas, formando su gusto de coleccionista. El pintor realizó varios retratos de la princesa representándola muchas veces dibujando, sentada en su mesa de trabajo, o incluso con sus útiles de escultora, cincel y martillo en la mano.

Ary Scheffer enseñó a María de Orléans el arte del dibujo. La primera lección que ella y sus hermanos el Duque de Orléans y la princesa Luisa, recibieron la primera lección fue el 27 de febrero de 1822. La princesa no podía asistir a las sesiones habituales con modelos vivos. Ary Scheffer la orientó hacia la escultura que casaba más con su temperamento creador en el que podía expresarse



Fig. 30. Episodio de la historia de Ahasverus, “d’après” Edgar Quinet (Bajorrelieve en yeso, por María de Orléans, Museo Condé, Chantilly).

de modo más libre. En sus dibujos, como auténtica romántica, la princesa María se imaginaba personajes en trajes de época (fig. 29) o ejecutaba retratos de sus familiares como su hermana la princesa Luisa o su padre el rey Luis Felipe. Aprendió la técnica de la litografía y reprodujo así sus dibujos como el retrato de su hermana Luisa y de su esposo el rey Leopoldo I de los Belgas.

María de Orléans se inspiraba a veces en artistas contemporáneos buscados por su hermano mayor el Duque de Orléans, como el pintor orientalista Alexandre-Gabriel Decamps, del que copia el célebre *Passage du Gué*.

Su carrera como escultora fue breve ya que murió a los veinticinco años. Realizó esculturas de pequeñas dimensiones, especialmente en yeso o arcilla. Las realizadas en yeso se conservan en el castillo de Altshausen, en la colección de los Duques de Württemberg, en Dordrecht, en el Museo Ary-Scheffer, y en Chantilly, en el Museo Condé (fig. 30), en la colección de su hermano el Duque de Aumale<sup>34</sup>.

34.- Marie d’Orléans, 1813-1839, *Princesse et artiste romantique*. Somogy, Paris, 2008.



Fig. 31. Juana de Arco (Bronce, por María de Orléans).

María ejecutó obras importantes para la escultura romántica, leyendo mucho, buscando temas inéditos extraídos de la historia de la Edad Media. Leía con pasión el *Ahasvérus* de Edgar Quinet, publicado en 1833, que le inspiró bajorrelieves. Una de sus más hermosas obras es una estatua en bronce de Juana de Arco orando (fig. 31). La obra, realizada para el Museo de Historia de Francia, de Versalles y con copia en el Dahesh Museum of Art, tuvo un éxito inmediato y obtuvo un alto precio en el Salón de 1837. Tras la temprana muerte de la princesa a causa de una enfermedad pulmonar, el alcalde de Orléans, solicitó una copia para el ayuntamiento de esa ciudad y Luis Felipe autorizó otra copia reducida para ser erigida en la ciudad natal de Juana de Arco, Domrémy. La santa está representada con armadura y guanteletes para destacar su espíritu guerrero. Su piedad se expresa por la cabeza inclinada abrazando su espada como quien abraza un crucifijo.

En el Museo Condé de Chantilly se conserva un yeso realizado por María de Orléans en el que se representa una amazona montada a caballo, con un lebrél (fig. 32) y realizó otra de Juana de Arco a caballo, que está en el Museo de Grenoble (fig. 33). Cuando la princesa murió (fig. 34), Scheffer conservó en su taller las esculturas que ella le legó. La mayor parte de las obras de María de Orléans se encuentran hoy en el Museo de Dordrecht.

## LUIS DE ORLEÁNS, DUQUE DE NEMOURS

Luis, duque de Nemours (fig. 35), era el segundogénito varón del rey Luis Felipe. Intentó la reconciliación de las dos ramas de la Casa de Borbón, encabezada hasta su muerte por el Conde de Chambord. Fue candidato al trono griego



Fig. 32. Mujer amazona con un lebel  
(Yeso, por María de Orléans,  
Museo Condé, Chantilly)



Fig. 33. Juana de Arco a caballo  
(Museo de Grenoble)



Fig. 34. María de Orléans  
(Oleo sobre tabla, Ary Scheffer)



Fig. 35. Luis de Orléans, duque de Nemours  
(por Auguste Clésinger, 1845,  
Musée des Beaux-Arts de Besançon).



Fig. 36. Bushy House.

en 1825 y al belga en 1831, pero no destacó por sus dotes artísticas o su gusto por el arte, sino más bien por sus aptitudes militares. Vivió en Bushy House (fig. 36). En efecto, en 1865 la reina Victoria ofreció esta residencia al Duque de Nemours y a otros miembros de la Casa. Tras su regreso a Francia en 1871, vivió intermitentemente en la mansión y conservó Bushy House hasta 1897 por si era forzado a abandonar Francia de nuevo. El Duque de Neomours era un devoto católico e hizo construir una capilla en la casa que fue restaurada en los años sesenta del pasado siglo.

Edward Proger construyó Bushy Lodge en 1663 por orden del rey Carlos II. Así, el dinero de la Corona sirvió para erigir esta mansión que ocuparán luego grandes servidores de la misma, detentadores del prestigioso cargo de Guardián de los Parques de Hampton Court. Proger era miembro del parlamento y Señor de la Mansión de West Stow en Suffolk. Durante el reinado de Jorge II la casa pasó estar ocupada por Charles Montagu, Conde de Halifax. A la muerte de éste los siguientes tres ocupantes de la casa fueron parientes de Charles Montagu. Éste falleció en mayo de 1715 y como no tenía hijos el título quedó extinguido. En junio de ese año su sobrino George Montagu se convirtió en Conde de Halifax, título creado por segunda vez y heredó los derechos de ocupar la casa cuyo

nombre cambió entonces a Bushy House. George falleció en 1739 y fue sucedido por el II conde George Montagu Dunk (1716-1771) que llegó a ser Primer Lord del Almirantazgo. A su muerte los derechos de ocupar la casa revirtieron a la Corona.

Jorge III quiso pasar la casa a su primer ministro Lord North pero fue imposible ya que la ley prohibía que un miembro del parlamento y ministro en ejercicio obtuviera ese provecho de la Corona. Por ello, North cedió esos derechos de ocupación a nombre de su esposa. Frederick North (1732-1792) se convirtió en II conde de Guilford tras la muerte de su padre en 1790. Su abuelo materno había sido George Montagu y su primo era George Montagu Dunk. A su muerte en 1792 su viuda continuó viviendo en Bushy House hasta su muerte en 1797.

El siguiente “ranger” o guardián de los citados jardines de Hampton Court fue el Duque de Clarence, tercer hijo de Jorge III, y luego Guillermo IV. Su amante, la actriz Dorothy Jordan vivió en Bushy House con él desde 1797 a 1811 y siete de sus diez hijos nacieron allí. Guillermo estaba en la casa en 1830 cuando recibió la noticia de que su hermano Jorge IV había muerto y de que él se había convertido en rey. Hizo a su esposa la reina Adelaida, con la que casó en 1818, “ranger” de Bushy House cuando él se convirtió en monarca, ordenando la libre admisión de público al palacio y al parque. Adelaida conservó la casa hasta su muerte en 1837 y la usó como una de sus residencias oficiales. La mansión provocó la admiración del ilustre Daniel Defoe. El autor de *Robinson Crusoe* escribió hacia 1724: “He visto en el oeste de Londres dos mil casas que, en otros lugares, pasarían por palacios... entre ellas Bushy House, cerca de Hampton Court.”<sup>35</sup>

Como hemos apuntado fue en 1865 cuando la reina Victoria la cedió al Duque de Nemours. En 1900 con la aprobación de esa soberana, se utilizó la propiedad para el nuevo Laboratorio Nacional de Física, inaugurado en marzo de 1902 por los Príncipes de Gales. El piso superior se convirtió entonces en la residencia del director de ese laboratorio, el primero de los cuales fue Sir Richard Glazebrook.

---

35.- Paoli, Dominique. *Sophie-Charlotte. Duchesse d'Alençon. Au-delà du mythe*. Éd. Racine, p. 103, Bruxelles, 1995.



Fig. 37. Luis de Orléans, duque de Nemours, el día de su boda con la princesa Victoria de Sajonia-Coburgo-Gotha (por Henri-Félix-Emmanuel Philippoteaux).

Existen diversos cuadros en los que se representa al Duque de Nemours. Además del famoso de Franz Xaver Winterhalter, que está en el castillo de Compiègne, podemos citar el que Henri Félix Emmauel Philippoteaux (fig. 37) realizó representando el matrimonio en Saint Cloud del duque con la princesa Victoria de Sajonia-Coburgo-Gotha.

### **FRANCISCO DE ORLEÁNS, PRÍNCIPE DE JOINVILLE, PINTOR Y MARINO**

Francisco Fernando de Orleáns, príncipe de Joinville (figs. 38 y 39), tercero de los hijos varones del rey Luis Felipe, fue almirante de la Marina Francesa y



Fig. 38. Francisco de Orléans, príncipe de Joinville (Museo Condé, Chantilly)



Fig. 39. Francisco de Orléans, príncipe de Joinville

autor de diversos ensayos<sup>36</sup> acerca de materias navales y otros temas de interés, publicados en su mayoría bajo pseudónimo y luego reeditados con su nombre tras la caída del Segundo Imperio.

Era un príncipe *bon vivant*, enemigo de la etiqueta<sup>37</sup> pero amigo del arte. En casa de mis abuelos he visto siempre colgados sendos cuadros pintados por el Príncipe de Joinville, con su característica firma, una “P” en la que el trazo vertical de esta letra se convierte en “J”, que representan escenas de los viajes

36.- *Essais sur la marine française* (1853); *Études sur la marine* (1859 y 1870); *Guerre d'Amérique, campagne du Potomac* (1862 y 1872); *Encore un mot sur Sadowa* (Bruselas, 1868); y *Vieux souvenirs* (1894).

37.- Lebreton-Wary, Jacqueline. *Les Orléans d'Hier et d'Aujourd'hui (de 1773 à nos jours). Chronique de la Maison d'Orléans de Louis-Philippe 1er, Roi des Français (1773-1850) au Comte de Paris, né en 1908*. Hérault Imprimerie-Edition, p. 121, Maulevrier, 1979.



Figs. 40 y 41. Dos óleos pintados por el príncipe de Joinville  
(Colección José Cabieses, Lima, Perú)

de Gulliver (figs. 40 y 41). En efecto, él mismo declaró en una ocasión “*tout le temps que ne prenait pas mon service, j’ étais le crayón à la main avec les modèles les plus charmants et les plus pittoresques sous les yeux*”.

Uno de los dibujos del Príncipe de Joinville nos muestra una escena trágica: la del 28 de julio de 1835, día del atentado de Fieschi. Esa mañana, antes de la revista, Thiers llevó al Duque de Orleans, al Duque de Nemours y al Príncipe de Joinville al alféizar de una ventana: “Queridos príncipes, les anuncié, es más que probable que se vaya a atentar contra la vida del rey, vuestro padre, hoy. Nos han llegado noticias de varios lados”. Y en efecto, una bomba fue puesta por Fieschi, aunque afortunadamente no consiguió matar al rey Luis Felipe.

Durante la Guerra de Secesión norteamericana fue un testigo privilegiado al participar en ella como consejero militar, ayudante de campo con el grado de capitán, con sus sobrinos el Conde de París y el Duque de Chartres, en el seno del 55° regimiento de Nueva York, compuesto en gran parte por volunta-

rios franceses: los guardias “La Fayette”. De esa contienda dejó una cincuentena de acuarelas y dibujos, de paisajes y escenas de guerra, que trazan el recorrido del ejército norteño del Potomac entre 1861 y 1862. (Fig. 42)



Fig. 42. Escena de la guerra de Secesión (por el Príncipe de Joinville).

De algunos de los episodios de la vida del príncipe de Joinville han quedado expresiones artísticas como la del momento en que, en 1840 y como capitán de la *Belle Poule* trajo las cenizas de Napoleón desde Santa Elena (fig. 43). De igual modo el pintor Henri Blanchard dejó diversas obras representando episodios de las batallas en las que Joinville parti-

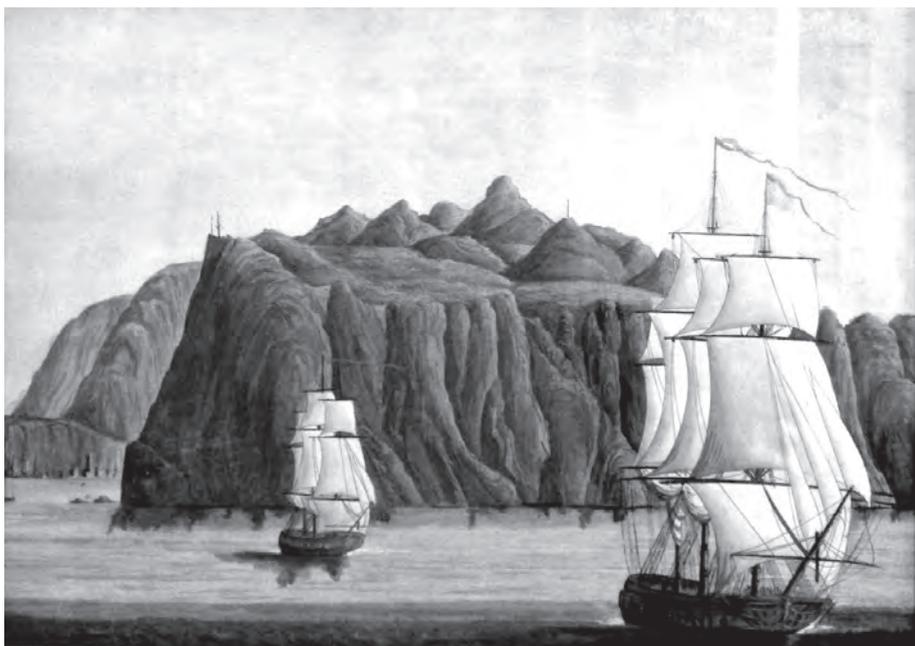


Fig. 43. Francisco de Orléans, príncipe de Joinville, llevando las cenizas de Napoleón desde Santa Elena.



Fig. 44. Amelia de Orléans, reina de Portugal

se representan en esa obra. El Conde de París posee una copia realizada en gouache.

La reina Amelia de Portugal, nacida princesa Amelia de Orléans (fig. 44), fue una notable pintora. Fue precisamente su triple tío abuelo el Príncipe de

cipó, destinadas al Museo de Historia de Francia del Palacio de Versalles, como *Attaque de Vera Cruz par le prince de Joinville, le 5 décembre 1838, Bal donné par Mgr le prince de Joinville à bord de la frégate l'Iphigénie* o *Attaque de la maison du général Arista par Mgr le prince de Joinville*<sup>38</sup>. En efecto, Joinville hizo escala en Gorée al menos dos veces. La primera en la *Hercule* en 1837, en la ruta a México, y allí participó en la Batalla de Veracruz. La segunda en 1842 en la *Belle Poule*, en el curso de la cual fue inmortalizado por el pintor Nouveaux.

Durante esa primera escala pudo pintar una escena de tam-tam en el patio del palacio del gobierno. Autoridades y notables del lugar,

38.- Karel, David. *Dictionnaire des artistes de langue française en Amérique du Nord*. Musée du Québec, Les Presses de l'Université Laval, p. 90, Québec, 1992.

Joinville quien le dió sus primeras clases de diseño, pintura y acuarela, con tanta delicadeza y entusiasmo que a Amelia, se le transformó en una pasión que nunca dejó. Su dedicación a la pintura la compartía con su marido el rey Carlos I de Portugal. Éste fue un gran pintor que expuso repetidamente en diversos lugares como la Associação Industrial Portuguesa, el Grémio Artístico de Lisboa, la Exposición Universal de París, la Sociedade Nacional de Belas-Artes, el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, la Exposición de Saint-Louis (Estados Unidos), la Societé Artistique des Amateurs de Paris, o la Exposição do Rio de Janeiro<sup>39</sup>.

El Príncipe de Joinville residió de 1866 a 1871 en Mount Lebanon House, Twickenham, mientras que su hija la Duquesa de Chartres lo hacía en Morgan House<sup>40</sup>, Ham Common, lugar donde nacieron, entre 1865 y 1869 los cuatro hijos de Roberto de Orléans, duque de Chartres, hermano del Conde de París, que vivió allí hasta 1871. Mount Lebanon House se encontraba entre Orléans House y York House y fue destruida por un incendio en 1909. Joinville también residió en Lansdowne House, Richmond Hill, antes de que se vendiera en 1868 al Duque de Buccleuch que la demolió para agrandar sus jardines.

Una exposición organizada en 1953 por el Museo de la Marina permitió al público parisino admirar los dibujos y acuarelas del Príncipe de Joinville que testimoniaron, como ha afirmado Daniel Meyer<sup>41</sup> en la introducción a la reedición de las memorias del propio príncipe, un verdadero talento y una real facultad para hacer la vida a menudo traviesa. En las páginas de esas memorias, sus viejos recuerdos, reviven pintores y actores y el autor expone sus gustos en pintura, hablando de los artistas que frecuentó.

---

39.- Corrêa da Silva, Isabel; Metelo de Seixas, Miguel. *D. Carlos de corpo inteiro*. Editora Objectiva, 1ª ed., pp. 281-282, Camaxide, 2009.

40.- La casa forma hoy parte del Cassel Hospital.

41.- Meyer, Daniel. *Introduction*. En: *Vieux souvenirs de Mgr le Prince de Joinville 1818-1848* (Édition présentée et annoté par). Mercure de France, p. 14, MCMLXXXVI.

## ENRIQUE DE ORLEÁNS, DUQUE DE AUMALE, COLECCIONISTA Y BIBLIÓFILO

*“Monsieur le Prince est dans son apothéose de Chantilly. Il vaut mieux là que tous les héros d’Homère”*

Cuarto de los hijos del rey Luis Felipe, el príncipe Enrique Eugenio de Orleáns, duque de Aumale (1822-1897) recibió una sólida educación. Ya en el colegio obtuvo en 1839 el segundo premio de historia y el segundo premio de discurso. Estudió en la Facultad de Letras de París, especialmente dedicado



Fig. 45 Enrique de Orleáns, duque de Aumale, por Bonnat

a la poesía francesa. Con el tiempo sería un apasionado de la historia como demostró en su libro *Histoire des princes de Condé*, escrito en su residencia de Twickenham. Además de ser un notable general (fig. 45) y hombre de negocios, se convirtió en un erudito y en un prodigioso coleccionista de arte.

Durante su vida compró diversas residencias, algunas de ellas para miembros de su familia, como ya hemos mencionado. Una de ellas fue Riverside House, en Twickenham, una casa del siglo XVIII que perteneció a la Condesa de Suffolk. En 1850 Mr. Horatio Fisher la alquiló por 21 años pero antes de que el plazo expirase el Duque de Aumale, que era vecino suyo en Orleáns House, pagó lo que restaba de alquiler y compró



Fig. 46. Castillo de Chantilly en el siglo XVIII

la propiedad en 1870. Vendió la casa en 1877 y en 1927 fue comprada por Mrs Nellie Ionides que también compró Orléans House el mismo año. Otra de las propiedades adquiridas por el Duque de Aumale fue York House, que había pertenecido a Mrs. Johnston, que la vendió en 1864 a los directores de la Banca Coutts, agentes del duque. La compró para su sobrino el Conde de París. Allí nació Amelia Luisa Elena que luego se convertiría en reina de Portugal por su matrimonio con el rey Carlos I. Con el tiempo ella y su hijo Manuel II volverían en su exilio a Richmond upon Thames.

Aumale compró la baronía de Chateaubriand, con su gran parque, pero sobretodo fue el señor del castillo de Chantilly. Quien haya estado en Chantilly, habrá notado una impresión de inolvidable belleza al ver aparecer al fondo del camino la preciosa imagen del castillo que fue de los Condé y que luego pasó por herencia a manos del Duque de Aumale.

En 1830 el último Príncipe de Condé, Louis-Henri-Joseph de Borbón (1756-1830), sin heredero directo después de la muerte de su hijo el Duque de Enghien, ejecutado en 1804, legó el castillo de Chantilly (fig. 46) con su magní-



Fig. 47. Castillo de Chantilly en la actualidad

fica colección de arte a su sobrino nieto y ahijado, el citado Enrique de Orleáns, duque de Aumale.

A raíz de su matrimonio con la princesa María Carolina de Borbón-Dos Sicilias, princesa de Salerno (1822-1869), que le dio dos hijos: Luis, príncipe de Condé, y Enrique Leopoldo, duque de Guisa, el rey Luis Felipe encargó para los duques de Aumale a la manufactura real de Sèvres una vajilla con filo dorado y la cifra HO, a la casa Christoffle una cubertería en plaqué con las armas de los Orleáns y una cristalería de Bohemia. Por su parte, María Carolina sobrina del Rey de Nápoles y nieta del emperador Francisco II de Austria, llevó al matrimonio porcelanas de Viena y Nápoles y platería de Viena.

El castillo de Chantilly (fig. 47), y la vida que en él se desarrolló en época del duque de Aumale, fue un referente de elegancia y de cultura. Hasta su cocina, fue un ejemplo de la mejor gastronomía francesa de la época. La colección de pinturas que conservaba incluía obras maestras de fama mundial, y revelaba los gustos eclécticos del duque.

Según Amélie Lefebure<sup>42</sup>, conservadora de la Colección, ésta cuenta con 819 pinturas y unos 3.000 dibujos, varios centenares de grabados, mobiliario, tapices, esculturas, objetos diversos de artes y una biblioteca de una calidad excepcional. El duque compraba colecciones enteras o piezas sueltas. Muchas de ellas eran obras de arte francesas que habían ido a parar a Inglaterra tras la Revolución. Para sus compras en Francia se apoyó en el Barón Henri de Triqueti<sup>43</sup>, (fig. 48) él mismo artista y coleccionista, así como en el “marchand” de obras de arte Colnaghi.

Al morir su suegro, el Príncipe de Salerno, en 1851, el Duque de Aumale compró su colección que constaba de 170 cuadros, de los que sólo conservará 72, especialmente de escuela italiana, entre los que figuraba la *Virgen de Loreto* de Rafael, como enseguida veremos, la *Sagrada Familia* de Perino del Vaga, o la de Sassoferrato, 14 obras de Salvator Rosa, o 7 de Annibale Carracci, procedentes de un salón del Palacio Farnese en Roma. En 1853 compra, de la venta de la colección de su hermano el Duque de Orléans, *La Muerte del Duque de Guisa*, de Paul Delaroche. Al venderse en 1857 el mobiliario del Castillo de

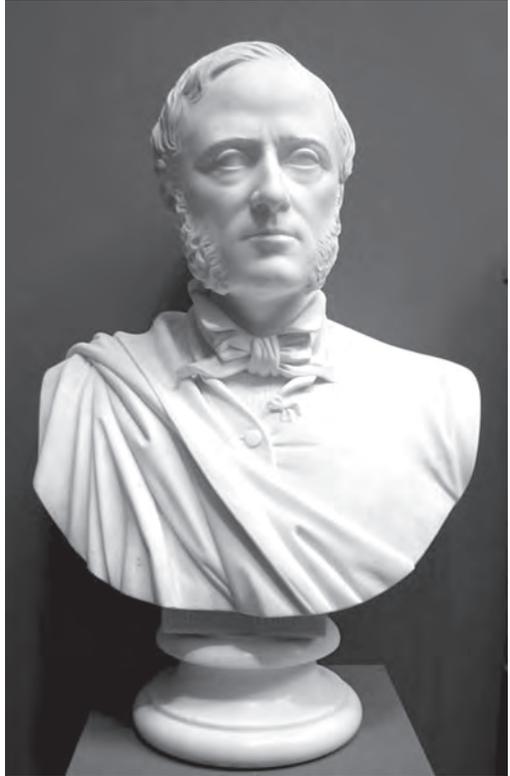


Fig. 48. Barón Henri de Triqueti, por Susan Durant (1864), Musée Girodet, Montargis, Francia

42.- Lefebure, Amélie. *Chantilly, domaine princier*. En: *Chantilly*, Éd. François Bibal, 1989.

43.- Sobre su labor como escultor ver: Galliot-Rateau, Véronique. *Henry de Triqueti, 1803-1874, Sculpteur: Collection du Musée des Beaux-Arts d'Orléans*. Amis des Musée d'Orléans, Musée des Beaux-Arts d'Orléans, 2009.

Eu, que había sido del rey Luis Felipe, adquiere *Le Déjeuner d'huîtres* de Jean-François de Troy y *Le Déjeuner de jambon* de Nicolas Lancret, encargados por Luis XV para sus habitaciones de Versalles, así como los retratos de Richelieu, Mazarino, de Philippe de Champaigne. Entre 1858 y 1867 el duque adquiere algunas obras en las ventas de Northwick, Nieuwenhuys, Demidoff. En 1868 compra la colección del Marqués Maison que cuenta con 22 obras de artistas franceses de los siglos XVIII y XIX, como Watteau, Greuze, Prud'hon, Decamps o Marilhat. Tras su regreso a Francia logra en 1876 comprar la colección de retratos de los siglos XVI y XVII reunidos por Alexandre Lenoir, y adquirida en 1838 por el Duque de Sutherland. En 1879 compra 40 cuadros de la colección Frédéric Reiset, director de los Museos Nacionales.

Por ceñirnos a la pintura, el tema militar estaba representado por *Combat sur la voie ferrée*, de Neuville, o *Les Cuirassiers de 1805*, de Meissonier. El orientalismo por *Les Pestiférés de Jaffa*, de Gros, *Les Chefs arabes en conseil*, de H. Vernet y la *Chasse au faucon*, de Fromentin. Poseía la famosa *Gabrielle d'Estrées au bain*, de escuela francesa del siglo XVI, los retratos de Mazarino y de Richelieu, de Philippe de Champaigne, o *La Massacre des Innocents*, de Poussin. De Rafael tenía *La Vierge de Lorette*, de Piero di Cosimo el retrato de la bella Simonetta Vespucci, que habría servido de modelo a Botticelli para *La Naissance de Vénus*. De Chapu, una estatua de Juana de Arco arrodillada. Tenía retratos de los Orléans de los siglos XVII, XVIII y XIX, y de la familia de Luis Felipe en particular. De Bonnat, el retrato del propio Duque de Aumale a los 68 años. Conservaba pinturas de los pintores primitivos italianos como *Anges dansant devant le soleil*, de Escuela Italiana del siglo XV. Y numerosos cuadros del siglo XIX como *Corps de garde marocain*, de Delacroix, *Cheval sortant de l'écurie*, de Géricault, y *Françoise de Rimini*, por Ingres. Tenía cuadros de Largillière y de Jean-Baptiste Greuze, y –por ejemplo- *Jeune Femme jouant avec des enfants*, de J. Van Loo, *L'Amante inquiète* y el *Donneur de sérénades*, de Watteau, o *Tempête par temps de neige*, de Everdingen. Además de eso, en su colección figuraban cuadros de Clouet, de Jean-François de Troy - como *Déjeuner d'Huîtres*<sup>44</sup>- Corneille de Lyon y obras raras de pequeño formato como

---

44.- Jarrassé, Dominique. *La peinture française au XVIII<sup>e</sup> siècle*. Éd. Pierre Terrail, p. 36, Paris, 1998.

*François I, Marguerite de Navarre* (acariciando un perrito), *Henri II enfant*. O pequeños retratos de Escuela Francesa de los siglos XVI y XVII. Del ya citado Rafael tenía *la Vierge de la maison d'Orléans*, o *les Trois Âges de la femme*, llamado aún las Tres Gracias. Había además cuarenta miniaturas de Jean Fouquet cortadas del libro de horas de Estienne Chevalier, obra capital de la Escuela Francesa del siglo XV. En su colección de Chantilly el Duque de Aumale tenía también *L'Automne*, de Botticelli, *L'Amour désarmé*, y *Le Plaisir pastoral*, de Watteau, un retrato de Molière, de Mignard. Del gran Ingres tenía también un autorretrato, y *Mme Devaucay* o *Vénus Anadyomène qui sort de l'eau*. Sin olvidarnos de otras obras de Guido Cagnacci, Guercino o Corot. La colección de grabados incluía ejemplares de famosas planchas de Durero, como *La melancolía* y *San Jerónimo en la celda*. (fig. 49)



Fig. 49 San Jerónimo en su celda, de Alberto Durero (Museo Condé, castillo de Chantilly)

La colección de dibujos incluía el *Retrato de Léonore Sapata* de Jean Clouet, y el fondo bibliográfico incluía como gran tesoro el libro miniado de *Las muy ricas horas del duque de Berry*, de los hermanos Limbourg, realizado hacia el año 1410. En 1848 a raíz de la revolución que destronó a Luis Felipe, el Duque de Aumale tuvo que exiliarse en Inglaterra durante veintitrés años. París era un caos y Luis Felipe intentó calmar los ánimos abdicando en el Conde de París. Pero fue inútil y partió al exilio. Francia fue tierra prohibida para los Orleáns.



Fig. 50. Biblioteca  
del Castillo de Chantilly



Fig. 51. Duque de Aumale (dcha.)  
en su biblioteca del castillo de  
Chantilly con Cuvillier-Fleury  
(izqda.)

El Duque de Aumale inició entonces una lucha para que le fueran restituidos al menos los bienes heredados y los correspondientes a la dote de su mujer. A su regreso a Francia en 1871 hizo reconstruir el castillo arrasado durante la revolución, instaló su colección de arte y sus libros en dos bibliotecas, devolviendo a Chantilly su antiguo esplendor. Se reinstaló allí en 1876, cinco años después de su regreso y tras haber encargado la restauración al arquitecto Honoré Daumet.

Sin herederos tras la muerte prematura de sus dos hijos, en 1886 Aumale donó el castillo y sus colecciones al Instituto de Francia con la condición de abrirlo al público. Hubo donaciones posteriores a la muerte del Duque de Aumale. Entre las más importantes puedo citar la donación Lefébure-Solacroup, formada por porcelanas de la manufactura de Chantilly, y los legados de la Vizcondesa de Poncins de retratos de los siglos XVI y XVII. Actualmente el Museo, abierto al público como deseaba Aumale, posee más de seiscientos cuadros -en realidad más de ochocientos- y unos cuatro mil dibujos<sup>45</sup>. Se abrió al público el Museo Condé sin modificar nunca su presentación y sus apartamentos privados se comenzaron a mostrar en 1993.

El Duque de Aumale, cuando invitaba a almorzar a Chantilly esperaba a sus invitados en lo alto de la escalera de honor y les acompañaba a visitar la galería de las Acciones del Príncipe. La comida se servía a mediodía en la inmensa mesa de la galería de los ciervos. Después, el café y los licores se servían en la galería de pinturas donde el duque comentaba sus colecciones. Hacia las cuatro se dirigían al gabinete de libros, donde Aumale, bibliófilo apasionado (fig. 50), mostraba las páginas de preciosos manuscritos<sup>46</sup>. (fig. 51) No olvidemos que ya antes de interesarse por la pintura, el Duque de Aumale era un gran bibliófilo. Al heredar a Condé llegan a sus manos 770 manuscritos a los que añade pronto obra impresa. En 1851, en la sucesión de su padre, recibe 3.000 volúmenes legados al Rey por el gran viajero inglés Franck Hall Standish, entre los que había 340 incunables y 128 ediciones aldinas (Italia siglos XV y XVI). Se interesaba por

---

45.- Cazelles, Raymond. *Chantilly*. Alpina, p. 9, Paris, 1971.

46.- Sobre su magnífica biblioteca, una de las más importantes de Francia, puede consultarse: Picot, M. Émile. *Le Duc d'Aumale et la bibliothèque de Chantilly*. Librairie Techener, Paris, 1897.



Fig. 52. Woodnorton, residencia inglesa del Duque de Orléans.

todos los temas: filosofía, historia, literatura, ciencias, arte. Compró en todas las grandes ventas en Francia e Inglaterra, en librerías y particulares. Recibía muchos regalos. En 1856 compró en Génova el citado *Très riches Heures du duc de Berry*, uno de los manuscritos más importantes del mundo. En total llegaría a reunir 1.493 manuscritos y 12.500 libros impresos de enorme calidad.

### **WOODNORTON HALL, LA RESIDENCIA INGLESA DE FELIPE, DUQUE DE ORLÉANS**

Luis Felipe Roberto, duque de Orléans (1869-1926), conocido como Felipe de Orléans, residía en Inglaterra en una gran casa denominada Woodnorton Hall (fig. 52), en Worcestershire. Allí fue a vivir en 1898. Fue su última casa en ese país. Y fue luego usada por la British Broadcasting Corporation (BBC) durante la II Guerra Mundial como estación para escuchar la radio enemiga, siendo más tarde un centro de formación para ingenieros de la BBC. Después se convirtió en un hotel que es lo que ahora sigue siendo.

## AMELIA DE ORLÉANS, REINA DE PORTUGAL Y EL CASTILLO DE BELLEVUE

Ya hemos hablado de la reina Amelia (1865-1951), ella misma pintora aficionada. Pues bien, la reina, una vez muertos por asesinato su marido el rey Carlos I de Portugal y su hijo Luis Felipe, príncipe de Beira, y tras su estancia en Inglaterra, decidió retornar a su patria de origen, ocupando el castillo de Bellevue (fig. 53), en Chesnay, cerca de Versalles, en los Yvelines. La mansión está situada en la Rue du Plateau Saint-Antoine, santo patrón de la iglesia más



Fig. 53. Castillo de Bellevue

próxima, de donde la reina se tornará asidua parroquiana<sup>47</sup>. Esta soberana, hija de Felipe (VII), conde de París, y de Isabel de Orléans y Borbón, Infanta de España, compró la mansión en 1920 a Madame Duval por la suma de 500.000 francos. Había sido construida en 1900 por Leyendecker.

La reina recibió una gran casa burguesa y la convirtió en un palacio regio. La hizo agrandar y encargó grabar en la entrada de la propiedad las armas acoladas de los Braganza y los Orléans así como la divisa “Espérance”, típica de los fieles a la Casa. Fue ella la que rebautizó la casa en la que se instaló en 1922 recogiendo los recuerdos de su marido. “Je suis ici chez moi”, decía, “on ne me chassera pas!”<sup>48</sup>. Allí recibía a su familia y especialmente a su hermana

47.- Nobre, Eduardo. *Amélia, Rainha de Portugal*. Quimera Editores, 1ª ed., p. 156, 2007.

48.- Catinot-Crost, Laurence. *Amélie. Princesse de France, Reine de Portugal. (1865-1951)*. J & D Éd., Biarritz, p. 54, 1996.



Fig. 54. Palacio de Orleáns, Palermo,

la Duquesa de Guisa, ocupándose además de obras de caridad. En el parque del castillo solía organizar kermesses para obras sociales. Durante la II Guerra Mundial el castillo fue ocupado por oficiales alemanes. La reina fue invitada a refugiarse en Portugal pero ella quiso permanecer en Francia. Entonces, el Estado portugués mandó poner la bandera de la república en la casa y así convirtió ésta en territorio portugués, retirándose los alemanes del castillo<sup>49</sup>.

Allí murió la reina el 25 de octubre de 1951. El castillo será luego vendido y hoy alberga la Cámara de Agricultura de la “Île de France” y sólo un placa de mármol en un pilar de la entrada recuerda quien fue la propietaria de esa mansión, cuyos restos, tras haber sido enterrados en la Capilla de San Luis de Dreux fueron repatriados a Portugal recibidos con 21 salvas y enterrados, en presencia del presidente de la República, en San Vicente de Fora, panteón de la Casa Real de Portugal, en Lisboa, el 26 de noviembre de 1951.

## EL PALACIO ORLÉANS Y PALERMO

Pero si hablamos del Duque de Aumale no podemos dejar de hablar del Palacio de Orleáns en Palermo (fig. 54). Las relaciones de los Orleáns con Sicilia son antiguas. Al sudoeste del palacio normando de Palermo se alza el Palacio

---

49.- *D. Amelia, uma rainha, um museu*. Ministério da Cultura, Instituto Português de Museus, Museu Nacional de Coches. P. 85, 2006.

Orléans o Palacio Aumale. Fue regalado por el rey Fernando IV de Nápoles como presente de bodas a su hija María Amelia, cuando contrajo matrimonio en Palermo en noviembre de 1809 con el entonces exiliado príncipe Luis Felipe, duque de Orléans.

En la corte de Palermo el Duque de Orléans fue acogido con bastante favor<sup>50</sup>. Se apreciaba en ella su sabiduría. La reina María Carolina le pidió que acompañara a España a su futuro cuñado el príncipe Leopoldo.

El rey Fernando IV de Nápoles otorgó a su hija una dote de ciento veinte mil ducados así como una renta mensual de dos mil onzas pagada por los ayuntamientos sicilianos que permitieron, en 1813, la compra de un palacio en Palermo rodeado de cuarenta hectáreas de jardines. El Duque de Orléans envió al banquero Coutts a Londres las copias de los títulos notariales de sus propiedades sicilianas. Pero, en diciembre del mismo año, los ayuntamientos de la isla, opuestos al rey Fernando, decidieron interrumpir la renta de dos mil onzas lo que molestó considerablemente al matrimonio Orléans<sup>51</sup>.

De 1810 a 1814, el palacio fue la residencia de Luis Felipe. Allí nació su hijo Fernando (fig. 55), duque de Orléans, el 3 de septiembre de 1810, que recibió ese nombre –inédito en los Orléans- precisamente en memoria de su abuelo



Fig. 55. Fernando de Orléans, duque de Orléans.

50.- Lucas-Dubreton, J. *Louis-Philippe*. Librairie Arthème Fayard, p. 64, Paris, 1938.

51.- Bernot, Jacques. *La fortune disparue du roi Louis-Philippe*. Éd. Lanore, p. 67, 2008.

el rey Fernando IV de Nápoles, luego I de las Dos Sicilias. Al palacio también se le llamó de Aumale en honor del príncipe Enrique, que vivió en el exilio y murió en su propiedad siciliana de Zucco. No hay que olvidar que la vinculación del Duque de Aumale con Sicilia era doble. Allí habían pasado los primeros años del matrimonio de sus padres. Su madre era princesa de las Dos Sicilias y su mujer, la princesa María Carolina de Borbón-Dos Sicilias, sobrina de la anterior.

El Duque de Aumale hizo algunas gestiones financieras en provecho de sus padres, sobrinos y hermanos. El 5 de abril de 1855 compró a su madre, María Amelia, el palacio Orleáns de Palermo, mediante el otorgamiento de una renta anual. Arregló el palacio a su manera, multiplicando los lugares de trabajo equipados con escritorios, poniendo alfombras sobre los rojos embaldosados y repartiendo por las habitaciones recuerdos de los Borbón-Dos Sicilias. De su madre heredó *La leçon de musique* de Cosway, *La famille de Philippe-Égalité avec ses enfants* de Carle Vernet, un retrato de la Condesa de Toulouse, un pastel representando a Madame de Genlis así como varios dibujos debidos al propio rey Luis Felipe o a sus hijos Orleáns y Joinville<sup>52</sup>.

Durante la época del Duque de Aumale, el palacio de Orleáns vivió un período de esplendor. El duque era un amante de los estudios históricos, gran coleccionista de arte y de libros. En la verja de entrada al Parque Orleáns, en el Corso Ruggero, junto al propio Palacio Orleáns, se yerguen las armas de la familia, conservando todavía el rastro del lambel que las diferenciaba de la armas plenas de Francia (figs. 56 y 57). El lambel parece que fue retirado después de 1883 cuando los Orleáns, tras la muerte del Conde de Chambord, reclamaron la jefatura de la Casa Real de Francia. Sin embargo, la corona principesca no fue reemplazada por una corona cerrada. En los jardines se pueden admirar magníficos ejemplares de ficus magnolioides con sorprendentes raíces volantes y animales exóticos.

El Duque de Aumale legó el palacio y otras propiedades a su sobrino el Duque de Orleáns, pretendiente a la Corona de Francia, que murió en él en 1926.

---

52.- Bernot, Jacques. *La fortune disparue du roi Louis-Philippe*. Op.cit., p. 169.



Figs. 56 y 57. Izq. Escudo de los Orleáns en la verja del parque de ese nombre en Palermo, una vez arrancado el lambel. Dcha. Escudo de los Orleáns con el lambel.

Así es, en 1897, el joven pretendiente heredó de su tío Aumale la propiedad de Eu, de un valor cercano a los once millones de francos, el palacio de Orleáns en Palermo y la propiedad de Zucco, de seis mil hectáreas, de la que luego hablaremos, productora de vino, trigo, olivas, cítricos, pistachos, todo ello de un valor de unos dos millones y medio de francos oro, así como las tierras de caza inglesas de Woodnorton, valoradas en dos millones de francos oro, y una buena cantidad de valores mobiliarios.

El palacio sufrió durante la II Guerra Mundial y la ocupación americana. El príncipe Enrique de Orleáns recordaba: “Cuando mi padre regresó a él tras la guerra, todas las habitaciones y salones habían sido vaciados de su mobiliario”. Portador de mandatos de su madre y hermanas, el Conde de París había debido ir a Palermo, en 1946, acompañado de un abogado romano para “negociar indirectamente con la mafia” y pasar “dos o tres meses guerreando con la administración siciliana para recuperar los bienes de los Orleáns”. Su hijo, el príncipe Enrique se hará eco de esta anécdota sabrosa: “Tras un *tête à tête* entre el príncipe y los pícaros, los suntuosos y pesados muebles *Bouille* volatilizados volvieron milagrosamente al palacio de nuestra familia, incluso reapareció un



Fig. 58. Palacio de Orleáns en la actualidad, Palermo.

piano de cola por partes ya que había sido necesario desmontarlo para bajarlo de un granero.” El palacio fue entonces vendido entonces pero las transacciones se eternizaron y hubo que recurrir a la intervención de un prelado. El propio Conde de París, comentaría divertido mucho más tarde: “Ante el prelado, hubo un intercambio de frases un poco sibilinas... referidas a las dificultades de último momento, a autorizaciones que no llegaban fácilmente... Él comprendió perfectamente y simplemente dijo “sí”. Ocho días más tarde, todo estaba arreglado y el cardenal recibió mucho dinero... para sus pobres”<sup>53</sup>.

Tras la Segunda Guerra Mundial pasó a manos del Estado Italiano y es la residencia del presidente de la Región de Sicilia.(fig. 58)

En el palacio vivió un tiempo la princesa Sofía Carlota de Baviera, duquesa de Alençon, esposa del príncipe Fernando Felipe María de Orléans, duque

---

53.- Bernot, Jacques. *La fortune disparue du roi Louis-Philippe*. Op.cit., p. 234.



Fig. 59. Castillo de Nouvion-en-Thierache.

de Alençon (1844-1910), hijo de Luis Carlos de Orléans, duque de Nemours (1814-1896) y de Victoria de Sajonia-Coburgo-Gotha (1822-1867), nieto por tanto del rey Luis Felipe. Sofía se trasladó allí poco después de haber pasado su primer período de casada en Bushy House, en los alrededores de Londres. Cayó en un estado de profunda depresión y la pareja aceptó la invitación del Duque de Aumale para residir en el Palacio de Orléans. En él Sofía recobró el buen humor, pero al pueblo siciliano no le agradaba la presencia del matrimonio y finalmente tuvieron que marcharse. La partida imprevista agravó de nuevo el estado mental de Sofía.

### **EL CASTILLO DE NOUVION-EN-TIERACHE**

El anterior Conde de París, al igual que su hermana Ana, luego duquesa de Aosta, nacieron en el castillo de Nouvion-en-Thierache (fig. 59), construido entre 1853 y 1856 y cuyos bosques habían pertenecido en tiempos a María Estuardo cuya madre era una Guisa. Pasó por herencia a los príncipes de Condé.

Pasó a ser propiedad del Duque de Aumale por herencia de su tío y padrino el Duque de Borbón. Tras la revolución que asoló varios países de Europa en 1848, Aumale tuvo que partir al exilio y cedió la propiedad a la Banca Seillière por 13 millones de francos. Fue esa sociedad la que construyó el actual castillo neo-Luis XIII para sustituir la derruida casa de los Duques de Guisa. A finales del siglo XIX se construyó en el parque una casa, llamada “le petit château” para el gestor de la finca. En 1872 Aumale recupera la propiedad pues la venta había sido simplemente ficticia. Cuando el Duque falleció en 1897 el Duque de Guisa heredó el castillo con reserva de usufructo para el Duque de Chartres, su padre. Guisa se instaló allí justo antes de su boda con su prima Isabel de Orléans, hija de Felipe (VI), conde de París. Los Guisa pasaron luego, en 1910, a vivir a Larche, en Marruecos, en una casa grande pero relativamente modesta, que hoy se ha convertido en el Hotel Riad. Durante la Primera Guerra Mundial los alemanes saquearon el castillo y a la muerte del Duque de Guisa en 1940 fue heredado por el Conde de París y sus hermanas, esposas del príncipe Cristóbal de Grecia y Dinamarca, del príncipe Pierre Murat y del Duque de Aosta, aunque tras un acuerdo familiar quedaron como únicos propietarios de la propiedad forestal el



Fig. 60. Promenade Henri d’Orléans, Comte de Paris, en Nouvion-en-Thierache.

Conde de París y el príncipe Miguel de Grecia y Dinamarca, hijo de la princesa Francisca de Orléans, esposa del citado príncipe Cristóbal, aunque Miguel venderá su parte más tarde. El pueblo dio el nombre del príncipe Francisco de Orléans a la avenida que lleva a la puerta del castillo. Más tarde, en 1994, el paseo que rodea el lago fue bautizado “Promenade Henri d’Orléans, Comte de Paris” (fig. 60). Después de 1945 un incendio destruyó el techo del “petit château” que fue totalmente modificado.

El castillo perteneció al Conde de París hasta 1980 en que la vendió a la ciudad de Roubaix para hacer un centro de acogida de niños, aunque en el año 2000

esa ciudad lo revendió a un hombre de negocios belga. El parque, el estanque y el “petit château” fueron vendidos a la villa de Nouvion en 1986. El parque y el estanque albergan hoy un complejo deportivo y el “petit château” una tienda. En cuanto a los bosques, en 1999, al morir el Conde de París, se dividieron entre sus herederos. Hoy, Juan de Orléans, duque de Vendôme es el principal propietario de los bosques gracias al testamento de su abuela la Condesa de París.

### EL PALACIO DE ORLÉANS Y LA BODA DE ENRIQUE, CONDE DE PARÍS

Uno de los palacios importantes en la vida del anterior Conde de París fue el ya citado de Orléans en la ciudad de Palermo. En efecto, allí se desarrolló en 1931 la boda del príncipe Enrique de Orleáns, conde de París, con la princesa Isabel de Orleáns-Braganza, nieta del Conde de Eu. Se juntaban así, nuevamente, las sangres de dos Capetos. Al Conde de París -evocaba en cierta ocasión José Luis de Vilallonga, marqués de Castellvell-, le gustaba recordar que el precursor de los Capetos era Clovis<sup>54</sup>. Más lejos en la historia -decía el marqués- no se puede ir. Pues bien, previamente a esa boda, los días 14 y 15 de marzo de ese año, para que París conociera a la novia, se desarrolló un acto en otro palacio habitado por Orléans, en el gran salón del hôtel Lambert (fig. 61), perteneciente al príncipe Adam Czartoryski, nieto por su madre del Duque de Nemours, y bisnieto -por tanto- del rey Luis Felipe<sup>55</sup>.



Fig. 61. Hôtel Lambert, París.

54.- Vilallonga, José Luis de. *Requiem por el Rey de Francia*. En: *La Vanguardia*, 19 de julio de 1999.

55.- Marchou, Gaston. *Le Comte de Paris et la famille de France*. Librairie Plon, pp. 42-43, Paris, 1937.



Fig. 62. Recepción en el Hôtel Lambert, París, antes de la boda de los Condes de París, 1931.

Allí muchos parisinos pudieron saludar a la que iba a ser nueva Condesa de París, rodeada de sus padres, el príncipe Pedro de Orleáns-Braganza y su mujer, y de los Duques de Guisa.(fig. 62)

Ese precioso palacio, el hôtel Lambert, fue vendido por los herederos de los Czartoryski en 1975 al barón Guy de Rothschild. Finalmente en septiembre de 2007 el príncipe qatari Abdullah bin Khalifa al-Thani adquirió el palacio a los Rothschild por unos 80 millones de euros.

El príncipe inició una serie de trabajos de restauración que fueron sujeto de controversia y de acciones legales. Se pretendía instalar ascensores, aparcamiento subterráneo y algunas medidas de seguridad que afectarían al antiguo jardín y sus muros.

Pero continuemos con el relato de la boda que tuvo lugar en el palermitano Palacio Orléans.El 8 de abril de 1931 tuvo lugar allí la celebración de la boda del Conde de París. Como ni Reims, ni París podían ser sede del matrimonio en virtud de la ley de exilio que aún estaba aún vigente, la vieja capital siciliana pa-



Fig. 63. Boda de la princesa Francisca de Orléans con el príncipe Cristóbal de Grecia y Dinamarca. Palermo, 1929.

recibió el lugar más conveniente para la boda, recordando así la boda de Luis Felipe en 1808 en Palermo. Pocos años antes, el 11 de febrero de 1929, se había casado allí otra Orléans, la princesa Francisca de Orléans, hija de los Duques de Guisa, con el príncipe Cristóbal de Grecia y Dinamarca, que contraía así su segundo matrimonio (fig. 63). Se habían conocido ese mismo año en casa de la Duquesa de Aosta, tía de Francisca. La boda se desarrolló en la capilla palatina

del palacio medieval de Palermo el mismo día de la firma del Tratado de Letrán. Y la fiesta tuvo lugar en el palacio de Orléans. Fueron los padres del conocido escritor príncipe Miguel de Grecia y Dinamarca.

Aunque el palacio, no era enorme, su parque era entonces vastísimo, un vergel sin límites, maravilloso, perfumado, donde los árboles de cítricos doblaban sus ramas hasta el suelo. A la boda asistieron más de mil franceses. Unos trescientos cincuenta acudieron a Palermo desde Marsella a bordo del *Compiègne*, fletado para la ocasión y desembarcaron en Palermo el 7 de abril por la mañana. Los demás llegaron en el barco de línea que unía cotidianamente Nápoles y Palermo. Toda la población palermitana se unió a la fiesta.

El 7 de abril por la tarde, una multitud de cientos de personas se hallaba en el Palacio de Orléans para una gran ceremonia que reunía al mismo tiempo a los embajadores de Gran Bretaña, España, Bélgica con príncipes italianos, españoles, griegos, polacos y daneses, y con la familia de la princesa Isabel. El Duque de Guisa estaba emocionado y sonriente, mientras que su esposa llevaba las joyas de María Antonieta sobre un vestido azul y plata. Recibían a los invitados presentados por el general de Gondrecourt. Los novios permanecían al lado de sus padres. Todas las damas llevaban diademas y los caballeros frac o uniformes. Los salones del palacio se decoraron con flores blancas. A las diez de la noche, empezó a sonar una dulce música para que los invitados bailasen en el pabellón central del palacio en esa primavera palermitana.

Al día siguiente, 8 de abril, amaneció con algunas nubes. Eso quedó plasmado en unos versos del poeta monárquico Albert Pestour<sup>56</sup>:

*Ce matin d'or, toutes les fées  
Du gentil royaume des lys,  
Depuis l'Adour jusqu'à la Lys,  
Comme un vent frais se sont levées,  
Ce matin d'or, toutes les fées*

---

56.- Marchou, Gaston. *Le Comte de Paris et la famille de France*. Op.cit.

*Du royaume franc et courtois,  
Celles des puyes et des vallées,  
Celles des sources et des bois,  
Celles qui hantent les fumées  
De la ville aux cent mille toits  
Et celles qui parlent patois  
Vers Palerme s'en sont allées...*

A las nueve una multitud se concentró en la plaza de la Catedral, ante la puerta cincelada por Antonio Gambara en 1426. En la nave del templo una multitud de franceses contemplaron la ceremonia, en esa antigua metrópolis donde reposan las cenizas de varios reyes normandos. Entre los asistentes estaban los escritores y ensayistas Léon Daudet, Charles Maurras o Charles Benoist. En el transepto se situaron los invitados de más fuste.

Poco antes de las once de la mañana el cardenal Lavitrano, arzobispo de Palermo, hizo su entrada solemne, acompañado del clero metropolitano y del servicio de honor. Se revistió con la mitra y la capa en el coro. Luego, el prelado volvió en gran pompa hasta la pesada puerta de bronce para recibir al cortejo nupcial (fig. 64). Las campanas tocaban. Tras haber dado agua bendita a las tres primeras parejas, el cardenal se dirigió a su trono arzobispal. Mientras sonaban los compases de la Marcha Nupcial de Mendelssohn, la novia avanzó del brazo de su padre, vestida con su traje de lamée de palmas de plata tejido para ella por las bordadoras de Lyon. Llevaba la diadema de la Duquesa de Chartres que sujetaba el velo que había pertenecido a la Duquesa de Alençon, de punto de Inglaterra. Le seguía el Conde de París, del brazo de la Duquesa de Guisa, vestido de drap de oro, y la reina Amelia de Portugal<sup>57</sup>, de terciopelo gris, del brazo del Duque de Guisa. (fig. 65)

A la derecha del altar, donde brillaban los vasos sagrados, veinte príncipes y princesas de sangre real. La ceremonia tenía pleno valor legal en virtud del re-

---

57.- Catinot-Crost, Laurence. *Amélie. Princesse de France, Reine de Portugal. (1865-1951)*. Op.cit., p. 57.



Fig. 64. Cortejo de invitados durante la boda de los Condes de París.  
Palermo, 1931.

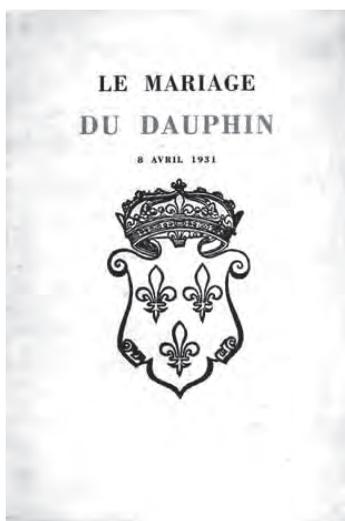


Fig. 65. Opúsculo sobre la boda de los Condes de París publicado por *Action Française*.  
Palermo, 1931.



*1901  
Hotel de Paris  
Luis Felipe  
1901*

Fig. 66. Foto oficial de los Condes de París el día de su boda (Gran Hotel de Palma, Palermo),

ciente concordato aplicado en Italia. Cada vez que el cardenal oficiante atravesaba el coro se inclinaba ante el Jefe de la Casa de Orleáns, lo mismo que hicieron los novios justo antes de dar el “sí”. (fig. 66)

Tras la alocución del cardenal Lavitrano se volvió a formar el cortejo nupcial. El Conde de París daba esta vez el brazo a la princesa Isabel. Desde la catedral hasta el palacio de Orleáns la multitud aclamaba a los nuevos esposos y éstos tuvieron que salir varias veces al balcón del palacio para saludar. En los jardines del palacio se habían situado sendas tiendas para albergar a los doscientos invitados. En el parque, junto al plátano plantado por Luis Felipe el año de su boda, el Conde de París plantó otro árbol.

Desde allí salieron los Condes de París en un Bugatti rojo camino de la Villa Igíea (fig. 67), que albergó sus primeros días de casados. Era ésta una preciosa villa, hoy convertida en hotel de lujo, en el Puerto de Acquasanta, protegida a su espalda por el Monte Pellegrino. Fue construida a finales del siglo XIX por el almirante inglés Cecil Domville en estilo neogótico. Fue luego comprada por la familia Florio y fue Ignazio Florio el que le dio su actual nombre. A principios del siglo XX, el arquitecto Ernesto Basile reformó toda la villa en estilo liberty. Le siguió Ettore de Maria Bergler y por Vittorio Ducrot que se encargó del mobiliario del edificio. Fueron los propios Florio los que lo convirtieron en hotel de lujo en la Belle Époque. Fue luego usado como hospital hasta que el Banco de Sicilia lo compró para volver a hacerla hotel de lujo.



Fig. 67. Villa Igiea.

### AUMALE Y LA PROPIEDAD DE ZUCCO

Aunque su más importante propiedad era el castillo de Chantilly, el Duque de Aumale, muy rico gracias a la enorme fortuna heredada del último Príncipe de Condé, cuidaba y perfeccionaba constantemente su palacio y jardines en Palermo así como su propiedad agrícola siciliana de Zucco (fig. 68). Poseía además una magnífica mansión en Twickenham, Orléans House, al igual que una propiedad en Norton, de la que ya hemos hablado.

El Duque de Aumale no pudo disfrutar todo lo que hubiera querido el dulce clima siciliano debido a diversas complicaciones políticas. Como ya hemos dicho, la Duquesa de Aumale era princesa de la Dos Sicilias. La unificación italiana que hizo



Fig. 68. El Duque de Aumale en su propiedad de Zucco.

caer la monarquía napolitana complicó la situación de los Aumale. En 1860 Garibaldi desembarcó en la isla. El palacio de Orleáns fue decretado “*propriété française et neutre*” en la lucha que opone a los piemonteses a las tropas reales que permanecieron fieles. El 2 de junio de 1860 el palacio fue ocupado por los soldados borbónicos. La revolución, en cambio, no afectó a Zucco, que Garibaldi dio orden de proteger. Sin embargo el palacio de Orleáns fue transformado en una especie de cuartel lleno de basura, poblado de insectos, apestado de inmunidias que los soldados depositaban hasta en la capilla<sup>58</sup>.

Los lazos de familia entre los Aumale y la dinastía depuesta hicieron imposible, durante algunos años, toda estancia en Palermo. En 1868 Aumale planeó hacer un viaje a Sicilia, pero se lo desaconsejaron a causa de la situación política, de nuevo tensa. Al año siguiente, sin embargo, pudo realizar su deseo y se quedó en Sicilia de abril a junio de 1869. Luego la guerra alemana, la política francesa, el mando del cuerpo de ejército de Besançon impidieron al duque que volviera a Sicilia durante diez años. No fue hasta 1880 cuando permaneció allí durante quince días. En 1883 permaneció en la isla del 13 al 26 de abril; en 1885

del 12 de marzo al 3 de mayo; en 1886, el cólera le hizo dejar Palermo varios días después de su llegada; en 1887, pasó allí una parte del mes de abril, como al año siguiente.



Fig. 69. El Duque de Aumale partiendo a caballo en Zucco, mientras una mujer le besa la mano (1893) (Museo Condé, Chantilly)

En general iba para supervisar sus labores agrícolas (fig. 69). Fue en 1890 y 1891, en 1893 y luego, tras una interrupción de dos años, en 1896 y 1897. En Palermo recibía a miembros de su familia, así como a amigos artistas como Bonnat o Gérôme.

58.- Cazelles, Raymond. *Le Duc d'Aumale. Prince aux dix visages*. Éd. Tallandier, p. 454, 1998.

Uno de sus invitados, René Bazin, ha dejado una descripción entusiasta de los jardines de hadas de Palermo y del palacio de Orleáns<sup>59</sup>:

“Es un edificio inmenso, principescamente mantenido, pero que sólo recuerda lejanamente los esplendores de Chantilly. La mayoría de las dependencias sólo tienen un enlosado barnizado en rojo, sobre el que se extienden las alfombras cuando el Duque vive en Palermo. Pocos cuadros, bibliotecas y despachos de trabajo por todas partes, se adivina que bastantes páginas de la historia de los príncipes de Condé se han escrito allí, -muchos recuerdos de los Borbones de Nápoles, y luz abundante. Sobre las habitaciones, una terraza desde donde la vista es muy bella sobre la caracola de oro, Palermo, con el macizo gris del Pellegrino que cierra el golfo a la izquierda, el mar chispeante más allá, y uno pasaría horas *escuchando* ese paisaje que canta solo, como la bahía de Nápoles, ante el alma inmóvil.

Desde allí, una serie de escaleras de hierro exteriores descienden hasta el pie del palacio, en el parque. El primer matorral que percibo está todo estrellado de azul. Como estoy en pleno país de las hadas, lo llamo valientemente jazmín azul. Es posiblemente eso, si existe. Reconozco palmeras, tan altas como las de Túnez, cañas de bambú, lianas de flores.”

La pasión de duque de Aumale por las labores agrícolas, heredada de su padre, le indujo a engrandecer y mejorar el ex feudo de Zucco que él compró en 1853 a don Vincenzo Grifeo, duque de Floridia y príncipe de Partanna<sup>60</sup>. Zucco (fig. 70) era un latifundio que llegó en la segunda mitad del siglo XIX una extensión de 6.000 hectáreas, en el



Fig. 70. Zucco

59.- Cazelles, Raymond. *Le Duc d'Aumale. Prince aux dix visages*. Op.cit., p. 455.

60.- Stassi, Laura. *La Fattoria dello Zucco*.

territorio de Partinico, que el duque abonó y dotó de un complejo sistema de irrigación. El feudo comprendía fuentes, valles, bosques, casas, molinos, puentes, viñedos, olivares, huertas de cítricos, etc. Ubicada entre las exuberantes plantaciones, estaba la casa de campo con capilla, un molino, la moderna y totalmente equipada bodega privada del duque, establos y viviendas para el personal.

El proyecto del Duque de Aumale era hacer de su residencia de Palermo el centro de una floreciente actividad económica que tuviese su fuerza productiva en el feudo de Zucco. De hecho la factoría fue pronto transformada y modernizada en una hacienda modelo.

El fondo de Archivo denominado “Branche d’Orléans” que se encuentra en los Archivos Nacionales de Francia, en París, contiene una serie de proyectos, diseños, mapas y otros documentos que datan del siglo XIX, que nos permiten conocer con exactitud el patrimonio siciliano de los Orléans y que documenta la realidad de la hacienda de Zucco basada fundamentalmente en el cultivo de la uva y el olivo y su transformación en vino y aceite de oliva. En 1986 los documentos fueron recogidos en el Tomo IV del “Catalogue des Cartes et Plans” y fueron divididos en dos secciones: bajo la voz de “Palerme” la que tiene que ver con el Palacio y Parque de Palermo, y bajo la voz “Zucco” lo concerniente a la propiedad agrícola (del nº 2336 al nº 2382) donde son descritas detenidamente las varias fases de modernización de las técnicas de cultivo.

## **UN ORLEÁNS MUY SEVILLANO: ANTONIO DE ORLEÁNS, DUQUE DE MONTPENSIER**

El quinto de los hijos del rey Luis Felipe fue Antonio, duque de Montpensier (fig. 71), casado con la Infanta Doña Luisa Fernanda, hermana de Isabel II de España. Su colección de pintura fue muy notable<sup>61</sup>. La reunieron en el palacio de San Telmo, en Sevilla, el de Castilleja de la Cuesta, también en Sevilla, y en el de Sanlúcar de Barrameda, en Cádiz. Fue una de las colecciones más impor-

---

61.- Naturalmente tenía una gran fortuna y era famoso por ocuparse hasta por los más nimios detalles domésticos. Calvo Poyato ha recordado como “sabía con todo detalle cuánto se gastaba y él mismo era quien determinaba lo que se debía gastar; revisaba y comprobaba todas las cuentas y facturas, y estaba al



Fig. 71. Antonio de Orléans, duque de Montpensier, por F.X. Winterhalter.



Fig. 72. Los duques de Montpensier ante el Palacio de San Telmo, Sevilla (por Alfred Dehodencq, 1853).

tantes de la Europa del siglo XIX, y sin duda la más destacada de la España del momento. En vida de los duques, en 1874, el Museum of Fine Arts de Boston ya le dedicó una exposición de treinta y cinco piezas<sup>62</sup>. En 1866 se publicó en Sevilla el *Catálogo de los cuadros y esculturas pertenecientes a la Galería de los Serenísimos Señores Infantes Duques de Montpensier*. (fig. 72)

---

tanto de los cambios que se producían en la servidumbre y en otras parcelas de la vida doméstica. En las notas que enviaba a su secretario, le daba instrucciones sobre el número de velas que había que comprar para alumbrar la capilla, sobre la calidad de vinagre que se había de adquirir, o señalaba el momento en que se debían contratar los servicios de un colchonero” (Calvo Poyato, José. *Los Orleáns en España*. Plaza & Janés, 1ª ed., pp. 91-92, Barcelona, 1998.)

62.- Rodríguez Rebollo, Ángel (con la colaboración de Raúl Romero Medina). *Las colecciones de pintura de los Duques de Montpensier en Sevilla (1866-1892)*. Fundación Universitaria Española, p. 11, Madrid, 2005.

Ángel Rodríguez Rebollo ha estudiado con detalle la colección de los Duques. En una bien documentada obra ha ido recorriendo las diversas escuelas de las que tenían obras. Así, de Escuela Española había obras del siglo XVI de autores como Luis de Morales, Luis de Vargas y Doménikos Theotokopulos, El Greco. De la Escuela Sevillana de los siglos XVII y XVIII había obras de Francisco Herrera el Viejo y de su hijo Francisco de Herrera el Mozo, Juan Valdés Leal, Pedro Núñez de Villavicencio, Bernardo Lorente Germán, Francisco de Zurbarán, Francisco Polanco, Alonso Cano, Pedro Campobin, Bartolomé Esteban Murillo o Francisco Meneses Osorio. De Escuela Valenciana del siglo XVII, obras de Juan Ribalta y Jerónimo Jacinto Espinosa. De Toledo y Madrid obras de Pedro Orrente o del taller de Juan Carreño de Miranda. Había obras de los siglos XVIII y XIX de pintores como Francisco de Goya, Juan Gálvez, Federico de Madrazo y Kuntz, Vicente López, Juan López y Bernardo López, del sevillano Antonio María Esquivel, o el catalán José Mirabent y Catell. Entre los sevillanos de siglo XIX tenemos a José Gutiérrez de la Vega, Joaquín Domínguez Bécquer, José Roldán, José María Romero, Eduardo Cano de la Peña, Antonio María Vega, los hermanos José y Luis Jiménez Aranda, Antonio Menasque Alvarado o Rafael Benjumea.

Entre los grandes paisajistas del siglo XIX español poseía cuadros de Genaro Pérez Villaamil, Manuel Barrón y Carrillo, Antonio de Brugada, el escocés que pintó en España David Roberts, o el británico Richard Parkes Bonington.

La Escuela Italiana estaba representada entre las más antiguas, por varias copias de Rafael Sanzio, y obras de Sebastiano del Piombo, y algunas atribuidas a Jacopo Bassano. Del siglo XVII lienzos atribuidos a Annibale Carracci, Giulio Cesare Procaccini, Salvator Rosa, Margarita Caffí, Luca Giordano, Jusepe Ribera, Sebastiano Ricci (aunque podría ser del español Francisco Rizi) o tres copias de Tiziano. Había además obras atribuidas a Alberto Durero, otras de Brueghel, sin que se sepa si eran del Viejo o el Joven, Pedro Pablo Rubens, una obra de taller de Anton van Dyck, otras de Adam Frans van der Meulen, Adriaen van Ostade, Frans Synders. Ya del siglo XIX había un cuadro de Edouard von Heuss.

De Escuela Francesa, del siglo XVI había un Léonard Limosin. Y ya de los siglos XVII y XVIII un Hyacinthe Rigaud. O del XIX cuadros de Pierre



Fig. 73. Palacio de San Telmo, Sevilla.

Joseph Redouté, François-Marius Granet, Louis Hersent, o del propio maestro de dibujo del infante don Antonio, Alexandre Barbier. Por supuesto no faltaban obras de Eugène Delacroix y de Auguste Delacroix, así como de Joseph Albrier, Pharamond Blanchard y muchas del gran retratista Franz-Xaver Winterhalter, Sophie Hubert, Marie-Eléonore Godefroid, Louis-Eugène Ginain o del pintor y grabador belga Louis Gallait. Había también cuadros de Madame Sturel, Alfred Dehodencq, Charles-François Jalabert, y otros muchos.

En San Telmo, (fig. 73) antigua escuela de mareantes, los Duques de Montpensier tenían una pequeña corte, con un protocolo que mezclaba lo francés con lo español. A su llegada a Sevilla, los duques se instalaron en los Reales Alcázares de Sevilla pero éstos necesitaban reformas y el duque, tras el descalabro económico de los Orleáns en 1848 no creía oportuno emplear su dinero en las obras de un palacio que no era suyo. Por eso, los Montpensier solicitaron al gobierno la adquisición de San Telmo, que desde octubre de 1847 se había convertido en colegio de Interno de la Universidad Literaria. El edificio había sido sede del obispado de Marruecos desde 1237, siendo cedido en 1560 por Sancho Díaz Trujillo, último obispo marroquí, al Tribunal de la Santa Inquisición. En



Fig. 74. Interior del palacio de San Telmo, Sevilla.

1681 los terrenos fueron cedidos a la cofradía de la Universidad de Mareantes para la construcción de una Escuela Naval. Para la venta, autorizada por la reina Isabel II, el edificio fue valorado en 1.819.812 reales. Entre las primeras y principales reformas que se hicieron en la parte externa del edificio estaban el remozamiento y reconstrucción del remate de la fachada principal, que se hallaba parcialmente destruida tras la caída de un rayo el 23 de abril de 1846. El nuevo remate se restauró con la escultura de la abundancia y el blasón de los Montpensier-Borbón.

Desde San Telmo, donde los Montpensier vivían (fig. 74), el duque apoyaba a diversos artistas entre los que destacaron, además de pintores, un cierto número de fotógrafos. El duque se convirtió en un gran aficionado, no faltando en su biblioteca álbumes repletos de vistas de Masson, Clifford y otros. Como ha destacado Piñanes<sup>63</sup>, la llegada a Andalucía de pintores franceses atraídos por

63.- Piñanes García-Olías, Manuel. *Un ejemplo de la influencia de la pintura francesa en la pintura andaluza del XIX*. Laboratorio de Arte 3 (1990), 275-278.

la protección del Duque de Montpensier no fue rara: P. Blanchard, A. Dauzats, A. Dehodencq. El mismo Duque de Montpensier poseía en su valiosa colección una selección muy notable de la pintura francesa del siglo XIX.

Pintores como Delacroix o M. Godefroid pasaron en el palacio de los Montpensier largas temporadas copiando algunas de las más famosas pinturas de la impresionante colección de obras de arte de los duques<sup>64</sup>.

El palacio de San Telmo, donde el duque tenía esa colección espléndida, está considerado como uno de los más bellos ejemplos del barroco sevillano. Su portada, churrigueresca, se compone de tres cuerpos, el de abajo a base de columnas toscanas con fustes ornamentados, que sirven para sustentar el segundo cuerpo, con balcón balaustrado y representaciones escultóricas sobre temas náuticos. En el tercer cuerpo están las figuras de San Telmo, patrón de los navegantes, y a sus lados las de San Fernando y San Hermenegildo. La planta es rectangular, con dos plantas más ático, torreones en las esquinas, y un patio o claustro cuadrado en el centro. En el interior destaca la escalera imperial, el salón de columnas, decorado con pinturas de Rafael Tegeo, y una iglesia o capilla, con decoración barroca y pinturas murales de Domingo Martínez. Al instalarse los Montpensier, a mediados del siglo XIX, el palacio sufrió importantes reformas, entre ellas la de la fachada septentrional, en la que se dispusieron una serie de esculturas de tamaño natural representando a sevillanos ilustres, obra del escultor romántico Antonio Susillo.

La corte sevillana de los Duques de Montpensier se convirtió en cita obligada para la nobleza y realeza europeas. En la Galería de las Lápidas del palacio de San Telmo se conservan dos inscripciones alusivas a los huéspedes reales de los duques. En la primera lápida, que llega hasta 1856, se recogen los nombres de los Príncipes de Joinville y sus hijos, la princesa María Francisca y el Duque de Penthièvre, marzo-abril de 1850; los Príncipes de Sajonia-Coburgo-Gotha, sus hijos los príncipes Felipe, Augusto, Amelia y Clotilde, y la princesa Clementina, noviembre de 1850; el Duque de Aumale, agosto-septiembre de

---

64.- Fernández Albéndiz, M<sup>a</sup> Carmen. *Sevilla y la monarquía. Las visitas reales en el siglo XIX*. Secretario de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, p. 171, Sevilla, 2007.



Fig. 75.  
Palacio de  
Castilleja de  
la Cuesta, de  
los duques de  
Montpensier.

1851; la reina Amelia y, de nuevo, los Príncipes de Joinville con sus hijos, abril de 1854; el Duque de Sajonia-Coburgo-Gotha, febrero de 1855; los Duques de Nemours, marzo de 1855; el rey viudo de Portugal, abril de 1856; la Princesa viuda de Salerno, una archiduquesa de Austria y, en un segundo viaje, el Príncipe (sic) de Aumale y el Príncipe de Condé, octubre de 1856. En la segunda lápida, que llega hasta enero de 1863, se recogen los nombres de: Maximiliano de Habsburgo, septiembre de 1851; Jorge, príncipe de Sajonia, mayo de 1858; el Conde de París, enero de 1854 y diciembre de 1858/1859; el Conde de Eu, marzo-diciembre 1861 y diciembre de 1862; la Emperatriz de Austria, mayo de 1861; Luis I de Portugal, mayo de 1861; el Duque de Alençon, diciembre de 1861 y diciembre de 1862; Carlos Hohenzollern, príncipe de Prusia, marzo de 1862; Leopoldo de Bélgica, Príncipe (sic) de Brabante, mayo de 1862.

Durante un tiempo el Duque de Montpensier aspiró a ser emperador de México. Por eso reunió una gran cantidad de obras de arte relacionadas con ese país. El 24 de julio de 2007 se inauguró en el Archivo de Indias de Sevilla la exposición “El Sueño de un Imperio” que tuvo como objeto reivindicar la figura del Duque de Montpensier como coleccionista. En 1858, se compró una residencia de verano en la localidad sevillana de Castilleja de la Cuesta (fig. 75), a una

legua de Sevilla, para descubrir poco después que en esa misma casa palacio de estilo mudéjar había fallecido, en 1547, Hernán Cortés. La casa fue reedificada, convirtiéndose en una de las más queridas de los hijos de los duques.

Ese hecho lo animó, tras encargarle al arquitecto Balbino Marrón la restauración del palacio, a comenzar a coleccionar piezas relacionadas con Cortés y con México, como grabados y cuadros, y a encargar copias de algunos de los documentos relacionados con la vida y muerte del conquistador que entonces ya custodiaba el Archivo de Indias.

Así constituyó la Sala Hernán Cortés en su palacio de Castilleja, que fue cedida en vida de los duques, junto con el inmueble, al rey Alfonso XII al casarse con su hija, la infanta María de las Mercedes. En efecto, el castillo fue dote de la reina Mercedes junto con la finca de Santa Ágata en Italia. Tras la muerte de la reina Mercedes, la finca de Santa Ágata revirtió por herencia a sus padres, mientras que el palacio de Castilleja fue vendido a bajo precio, años después, por la reina María Cristina, viuda de Alfonso XII. El palacio fue adquirido por el Marqués de Givel, quien lo cedió como dote a su hija, que era monja profesa de la congregación de Las Irlandesas<sup>65</sup>. En 1903, el edificio cambió así de manos y Las Irlandesas instauraron allí un colegio, que aún existe, y trasladaron la colección al Real Alcázar de Sevilla, desde donde pasó, tras un breve regreso a Castilleja, al Archivo de Indias en 1933. Esta institución sevillana carecía entonces de suficiente espacio expositivo y cedió durante décadas las piezas al Museo de América de Madrid, donde han permanecido en su mayor parte guardadas durante décadas, hasta su actual recuperación.

La muestra se estructuró en torno a diez apartados temáticos, los primeros de ellos dedicados a la historia de la colección, de sus propietarios y de su palacio, en la que se enseñaron retratos de los Montpensier y grabados de su palacio durante el XIX, que fueron cedidos por las tataranietas de los duques, Beatriz y Gerarda de Orléans.

---

65.- Mateos Sáinz de Medrano, Ricardo. *Los infantes de Andalucía*. Fundación Infantes Duques de Montpensier y Velecío Editores, p. 83, Madrid, 2005.

La figura de Hernán Cortés, el primer imperio mexicano, los franceses en México, el segundo imperio mexicano, las figuras de cera y las lacas mexicanas fueron algunos de los asuntos en torno a los que se estructuró la exposición.

Entre las piezas más interesantes resaltó un cuadro anónimo sobre los ataques franceses a Veracruz, dos soperas de loza china o el sable del emperador de México Agustín de Iturbide, una de las rarezas de la muestra, que incluía además la recreación del gabinete del Duque de Montpensier, hecha con los muebles que incluía la colección.

La primera de las propiedades adquiridas por los Duques de Montpensier, después del palacio de San Telmo, fue la casa palacio del conde de Altamira en Villamanrique de la Condesa. Allí los duques contruyeron una gran casa que solían usar como residencia de primavera. Además, construyeron a partir de noviembre de 1851 un palacio de verano en la localidad gaditana de Sanlúcar de Barrameda. Utilizaron para ello dos antiguos edificios: el ex Seminario Conciliar, que se había convertido en instituto de segunda enseñanza, y la gran casa de los señores Páez de la Cadena.

El Duque de Montpensier llevó a cabo una importantísima labor de mecenazgo. Al igual que en sus años parisinos, en Sevilla le gustaba participar de la vida cultural e intelectual, apoyando a pintores, escritores, músicos y toreros. Amigo personal desde su juventud de escritores como Gautier, Merimé o Dumas, solía prestar su protección a numerosos personajes que acudían a él para promocionar sus obras. Particular interés mostraron los duques por las instituciones locales como la Sociedad Filarmónica de Sevilla, de la que eran protectores. En enero de 1865, al conocer que la Sociedad estaba recaudando fondos para la compra de un piano, los infantes respondieron enviándoles uno de los suyos. Gestos como éstos eran habituales en los Montpensier, lo que contribuyó a aumentar su fama de mecenas.

Pero, sin duda, quien más se favoreció de esta labor de protección al mundo de las artes, las letras y las ciencias fue la misma ciudad que vio como aumentaban el número de escritores, científicos, músicos, artistas, etc., que se acercaban a la ciudad para mostrar y desarrollar su arte. Una vez más, gracias a los duques, Sevilla pareció recobrar parte de su antiguo esplendor.

Colaboraron en la reconstrucción de monumentos históricos que con el tiempo habían caído en el más absoluto abandono. En esta labor solían participar otros miembros de la familia de Orléans, como en el caso de la restauración del Monumento de la Santa Iglesia Catedral, a lo que los infantes contribuyeron con un donativo de 6.000 reales, la reina Amalia con 4.000 y el Príncipe de Joinville con 2.000 reales.

Sus obras de mecenazgo se extendieron más allá de la capital hispalense. Un ejemplo de ello fue la restauración del convento de la Rábida en Huelva, que se encontraba seriamente deteriorado. Los trabajos comenzaron en abril de 1854, bajo la constante supervisión de Don Antonio que mostró un especial interés por que las obras se llevasen a buen término. Además, los duques encargaron a José María Vicente la construcción de un retablo para el convento. La inauguración del monasterio, transformado en hospital de incurables, tuvo lugar el 11 de marzo de 1855. Patrocinaron también la reconstrucción de la ermita de Nuestra Señora de Valme y del pendón de San Fernando, que se encontraba depositado en el santuario como ex voto. El interés de los duques por rescatarlos del olvido surgió tras la lectura de la novela de Fernán Caballero *La familia Alvareda*, en la que se hacía referencia al abandono en que se encontraban estos monumentos. Tras su restauración el pendón fue entregado por los infantes al ayuntamiento de Dos Hermanas el día 1 de mayo de 1857. Sin embargo, la reconstrucción de la ermita, que se hizo para conmemorar el nacimiento del infante Don Fernando, no estuvo concluida hasta octubre de 1859. Asimismo, ayudaron a la terminación de la casa parroquial de Villamanrique (1859); dieron un importante donativo para rehacer una capilla de la catedral de León que se había hundido (1859); sufragaron los gastos de la construcción de dos estanterías para la Biblioteca Colombina (1860), etc. Por último, mencionemos su participación con un cuantioso donativo en la suscripción popular que se abrió en Sevilla para construir un monumento a Bartolomé Esteban Murillo, inaugurado por la infanta y Don Antonio el 1 de enero de 1864<sup>66</sup>.

---

66.- Fernández Albéndiz, M<sup>a</sup> Carmen. *Sevilla y la monarquía. Las visitas reales en el siglo XIX*. Op. cit., p. 172.



Fig. 76. Luisa Fernanda de Borbón,  
duquesa de Montpensier  
(por Jose de Madrazo y Agudo).

A su muerte el Duque de Montpensier dejó una enorme fortuna a repartir entre la familia. Sólo San Telmo permanecía en manos de su viuda la infanta Doña Luisa Fernanda (fig. 76), que era su auténtica propietaria. A la duquesa viuda le quedaron bienes por valor de 10.670.075 pesetas, la mayor parte en usufructo. A su hijo Don Antonio, que fue mejorado en la testamentaria, valores por 10.099.677 pesetas, y a su hija la Condesa de París, 3.863.471 pesetas, todas ellas sumas fabulosas en la España del momento. Ésta última recibió el castillo de Randan y los bosques de Montpensier, en Auvernia, así como el palacio de Villamanrique, que desde entonces habría de pasar por línea femenina durante generaciones. El grueso de sus bienes pasó a su único hijo Don Antonio, quien recibió, aparte de importantes sumas de dinero, el palacio Orléans de Sanlúcar de Barrameda, con sus muchas fincas y propiedades menores asociadas, y todos los cuantiosos bienes de los estados Galliera en Italia. El

ducado de Galliera tenía una extensión de 2.099 hectáreas, en parte de secano y en parte de regadío, y comprendía numerosas fincas: el Ducato, San Benedetto, Massumtico, San Pietro in Casale, San Alberto, Maccaretolo, Pavaseto, Galliera di Sopra, Pieve, San Mateo, Amola, Baguetto, Bagno di Pianco, Penzale, Zene-rigolo, Sant'Agatha, Santa Maria in Strada, Fontana y Le Butrie.

Los bienes de la Duquesa de Galliera llegaron a manos de los Montpensier del siguiente modo: la duquesa, nacida María Brignole-Sale era hija del Marqués Brignole-Sale, que fue embajador de la República de Génova ante el Congreso de Viena. Nació en 1811 y con diecisiete años se había casado con el riquísimo industrial italiano Raffaele Ferrari, que había amasado una enorme fortuna que le había permitido comprar el ducado de Galliera con todos sus estados anexos, y que había recibido del rey de Italia el título de Príncipe de Lucedio. La duquesa había pasado su infancia en la corte del rey Luis Felipe y nunca había olvidado las muestras de favor que allí había recibido de los Orleáns. A la muerte de su esposo, en 1876, su único hijo llamado Felipe, que no era hijo biológico del difunto duque, se negó a recibir nada de aquella enorme fortuna. La duquesa, contrariada, decidió entonces repartir sus cuantiosas propiedades entre sus amistades de la realeza europea, beneficiando especialmente al Duque de Montpensier por el que sentía singular afecto, retirándose a su finca de la ciudad italiana de Voltri<sup>67</sup>. A la Emperatriz de Austria le legó un fabuloso collar de perlas, que era la envidia de la corte de Viena; a la princesa heredera Victoria de Prusia, largas sumas de dinero; a la ciudad de París un palacio con una espléndida colección de tapices del siglo XVIII; al Conde de París, un suntuoso servicio de mesa de plata; a la ciudad de Génova, el palacio Rosso; y al infante Don Antonio, hijo de los Duques de Montpensier, una enorme mansión en la rue de Varennes de París que hoy es Museo de la Moda, el llamado Palais Galliera”. La duquesa, que falleció en París en 1888, pasó sus últimos años viviendo en un ala del palacio Caprara de Bolonia (fig. 77), que ya había cedido al Duque de Montpensier.



Fig. 77. Palacio Caprara, Bolonia.

---

67.- Mateos y Sáinz de Medrano, Ricardo. *Eulalia de Borbón. L'enfant terrible*. Alberdi Ediciones, 1ª ed., p. 136, Pozuelo de Alarcón, 2014.

El palacio de la Duquesa de Galliera en Bolonia había sido construido en 1603 por el arquitecto Morandi para los senadores de la familia Caprara. Años después, Carlo Caprara lo vendió en 1805 al príncipe Eugenio de Beauharnais, hijastro de Napoleón y virrey de Italia. Hoy es la sede de la prefectura de Bolonia.

En cuanto a los nietos de los Duques de Montpensier, los hijos de Don Antonio de Orléans, Alfonso y Luis Fernando, el Duque de Montpensier dejó importantes sumas de dinero en la banca Coutts de Londres, y también un fideicomiso creado en 1861 sobre las tierras de labor y el coto de Torre Breva. Al hijo segundo de la Condesa de París, Fernando, le dejó también una importante suma de dinero y su título de Duque de Montpensier, como hijo segundo que era del Jefe de la Casa Real de Francia<sup>68</sup>.

Con el tiempo, en 1996, se constituirá la Fundación Infantes Duques de Montpensier<sup>69</sup> con el fin de ordenar, conservar en su unidad e integridad, y acrecentar en el futuro por cualesquiera otras aportaciones de fondos del mismo o diferente tipo, la colección de fondos documentales, artísticos, e históricos iniciada por el Duque de Montpensier y continuada por sus descendientes, constituyendo de esta forma un fondo unitario que haga posible el fomento del estudio y conocimiento de los mismos por los estudiosos de todo el mundo, y en especial por los españoles. El patronato quedó formado por doña Gerarda de Orleans-Borbón y Parodi-Delfino, Marquesa de Marchelina, como presidenta, siendo patronos vitalicios: Su Alteza Real don Alvaro de Orleans-Borbón y Sajonia-Coburgo Gotha, Duque de Galliera; doña Carla Parodi-Delfino de Orleans-Borbón, Duquesa de Galliera, doña Beatriz de Orleans-Borbón y Parodi-Delfino; doña Emilia María Ferrara-Pignatelli Pulci-Doria y Secretario, sin condición de patrono, don Vicente González Barberán.

En Sanlúcar de Barrameda se erigió entre 1853 y 1870 el hoy llamado Palacio Orléans Borbón (fig. 78), construido como residencia de verano de los

---

68.- Mateos Sáinz de Medrano, Ricardo. *Los infantes de Andalucía*. Op. cit., p. 83.

69.- BOE número 149 de 20/6/1996, págs. 20253 a 20254.



Fig. 78. Escudo en el Palacio Orléans de Sanlúcar de Barrameda, España.



Fig. 79. Palacio Orléans de Sanlúcar de Barrameda, España.

Duques de Montpensier, en estilo historicista, bastante ecléctico, envolviendo otros edificios ya existentes con fachadas de estilo neomudéjar mezclado con un neoclasicismo italianizante. Su interior es aún más mezcla de estilos: neomudéjar, rococó, chinesco, egipcio, inglés,... (fig. 79)

## EL CASTILLO DE AGIMONT

En los confines de las Ardenas belgas se encuentra el castillo de Agimont, rodeado de veinte hectáreas y regalado a los Condes de París con ocasión de su boda en 1931 por el Duque de Guisa y el príncipe Pedro de Orléans-Braganza.



Fig. 80. Castillo de Agimont.

(fig. 80). Fue comprado por 1.650.000 francos belgas a los Puissant, familia de maestros forjadores de hierro de la región de Charleroi. El Conde de París, padre del actual poseedor del título, realizó diversos trabajos para hacer más cómoda la residencia, construida en la cima de una roca, en granito azul.

La anterior Condesa de París, Isabel de Orléans-Braganza, contó en sus memorias lo diferente que era la vida en el castillo de Agimont en comparación con el Manoir d'Anjou, del que luego hablaremos, que era su residencia, digamos, oficial. En éste, decía, “siempre estábamos actuando como si fuera un teatro”. En cambio en Agimont, pasaba todo el tiempo con sus hijos, fue su verdadero primer hogar como casada y no dejaba de ir al pueblo, por ejemplo, para asistir a los velatorios, que no tenían nada de lúgubre, según decía. “Me daba la sensación”, afirmaba, “de ser un personaje de algún cuadro campestre de Le Nain”<sup>70</sup>. El Conde de París se unía a su mujer e hijos cada fin de semana en Agimont, montado en su Bugatti rojo, un regalo de matrimonio, que ya he mencionado.

---

70.- París, Isabel Condesa de. *Todo es felicidad*. Emecé Editores, 1ª ed., pp. 173-174, Buenos Aires, 1982.

Los Condes de París abandonaron en 1939 el castillo y nunca más regresaron. Tras la guerra estaba en un estado lamentable. Fue vendido por dos millones de francos belgas el 7 de junio de 1951 al sindicato socialista de Charleroi y transformado en centro de vacaciones.

Gary d'Els escribió el siguiente poema recordando el incendio del castillo de Agimont:

*Quel est ce château qui s'enflamme?  
N'est-ce point celui de Madame?  
Puisque ce vieux cadeau rend l'âme,  
En quel recoin se cache, infâme,  
Le cuistre odieux aux alentours?  
Sans témoin, il crache son mal,  
Tandis qu'à l'une de ses tours,  
Disjoint, un chapiteau s'affale!  
Ô Agimont, exil princier!  
Qui vit sur tes ruines sacrées  
Un vil démon se rassasier?  
Et quelle fouine a désencré  
Les lettres qu'Isabelle écrit  
Là, à sa famille de France?  
Piètre escabelle, cafouillis,  
Tout fourmille ; sans eau, les lances  
A son pic rocheux s'époumonent,  
On ne peut sauver le géant !  
Atypique, rien ne rayonne  
Au milieu des travées, quand,  
De la voie céleste, un fier prince  
Accoure, en sueur, à ses pieds  
Funestes ; en prière, il grince  
De stupeur, des toits vient épier  
Ce divin nid de granit bleu  
Agonisant, droit sur ses pierres;*

*En vain, fort marri, il ne peut,  
 En gisant, par les fondrières,  
 Que s'enfuir loin de sa demeure,  
 Au ciel alarmé par ce feu,  
 Enfouir dans le foin la clameur,  
 Désarmé en ce soir suiffeux  
 Où grille son bel édifice;  
 Je le pleure à chaque venue,  
 De ses grilles, loin de l'office  
 En fleurs, cloaque saugrenu.*

### MANOIR D'ANJOU

Otra de las residencias que han ocupado los Orleáns es la llamada Manoir d'Anjou (fig. 81), en Woluwé-Saint-Pierre, donde los anteriores Condes de París y sus hijos vivieron en su exilio belga. Luego perteneció a las religiosas de las *Fraternités du Bon Pasteur*, desde 1948, pero allí nació la princesa Elena de Orleáns, hija de los Condes de París, casada con el conde Evrard de Limburg Stirum. Y también fue la segunda sede del ICHEC, *Institut des Hautes Études Commerciales*, la escuela de gestión más importante de la Bélgica francófona. Las hermanas de la citada fraternidad poseían el desaparecido castillo de Lembecq,



Fig. 81. Manoir d'Anjou.

cerca de Hal, contruido por la familia Claes. Adquirieron la propiedad de once hectáreas el 21 de abril de 1948 a Isabel de Orleáns, duquesa de Guisa (1878-1961), hija del Conde de París (1838-1894) y esposa de su primo hermano Juan de Orleáns, duque de Guisa (1874-1940), hijo de su tío Roberto de Orleáns, duque de Chartres.

En el Manoir d'Anjou (fig. 82) el príncipe Cristóbal de Grecia, casado, como ya hemos visto, con la princesa Francisca de Orleáns, tocaba a menudo el piano con gran delicadeza. Así aprendió su sobrina Elena de Orleáns a amar la música, que es el arte al que dedica sus horas de recreo.



Fig. 82. Manoir d'Anjou, fachada posterior.

A principios de 1939 el castillo fue en gran parte vaciado por los Duques de Guisa que se instalaron el Larache, en el Marruecos español. Luego el Manoir fue ocupado durante y después de la guerra por los soldados, quedando deshabitado durante diez meses.

Los Orleáns llegaron al Manoir d'Anjou después de diversas dudas. En efecto, el Duque de Orleáns (1869-1926) dejó Inglaterra para acercarse a Francia. Quería comprar o alquilar una propiedad. Visitó los castillos de Bestin, en Resteigne, que perteneció al Barón de Hoogvorst, propietario entonces del castillo de Mirwart, del de Leefdael, del de Steen en Elewijt, que perteneció a Rubens. En Bassines estuvo cerca de firmar cuando se le ofreció la propiedad de Putdael. Fue un amor a primera vista, dijo Madame Gelders-Michel, autora de "Saisons du Manoir d'Anjou" en 1989. Este castillo neoclásico fue entonces alquilado en 1913 a la familia Madoux con nueve hectáreas de terreno, por 20.000 francos por trimestre. Pero desde el 18 de julio de 1914 se propuso al Duque comprar la totalidad, es decir once hectáreas. Éste aceptó y le costó 750.000 francos. Además el Duque alquiló cuatro hectáreas de pastizales.

Siendo inquilino el Duque ya había emprendido trabajos de engrandecimiento de la casa para alojar sus colecciones de muebles. Había obtenido autorización para construir un museo para albergar sus colecciones de peluches. Tras la guerra el Duque donó esta colección a la ciudad de París. Fue completamente

perdida por culpa de increíbles negligencias. El Duque de Orléans hizo construir un campo de golf, un parque de ciervos y tres garajes para coches. La Duquesa de Guisa, hermana del Duque de Orléans, había tenido la idea a principios de los años treinta de demoler la casa para construir una más grande para poder acoger a la familia del príncipe Enrique de Orléans. Los planos del arquitecto Henry Lacoste (1885-1968) están conservados en los Archivos (A.A.M.) de Bruselas.

El castillo actual es el segundo conocido en ese lugar. Fue construido en tres etapas (1885, 1893 y 1900) por Alfred-Casimir Madoux, fallecido en 1904, para ser usado como pabellón de caza. Alfred era hijo de Denis-Joseph, director gerente y luego propietario del diario “L’Étoile belge”. Ese periódico fue fundado en 1850 por Marcellin Faure con dinero de los príncipes de Orléans, como el del Duque de Aumale, tío abuelo del citado Duque de Orléans, tuvo un inmenso éxito e hizo la fortuna de los Madoux. Gracias a ella compraron Putdael, antiguo nombre de esa tierra. La compra de los Madoux se hizo el 17 de junio de 1884. Los vendedores fueron los herederos de Julien-Alexis Delfosse, impresor y litografista bruselense. Éste había hecho construir una bella casa, una granja y un patio en 1848 y plantó un jardín, una huerta y un estanque alimentado por el Putdael. Los Delfosse vendieron 31 hectáreas. Para los Madoux el negocio era estupendo ya que les permitía unir dos propiedades: ésa con la del castillo des Orchidées en Auderghem, construido por Israël Lo Reiss y engrandecido por el banquero Van Humbeek. Comprado por Alfred Maodux en 1878, ese terreno tenía 26 hectáreas. Alfred se encontró por tanto con 57 hectáreas a las puertas de Bruselas, y dentro de ellas la capilla de Santa Ana, actualmente abandonada. Pero Leopoldo II hizo desmembrar los terrenos creando la Avenida de Tervuren.

Por su parte, Delfosse había comprado la propiedad de Putdael el 10 de febrero de 1846 en venta pública a petición de los herederos de la pareja Joseph de Visser – Walraevens. Éstos últimos, molineros y destiladores, habían comprado su lote a Philippe Servais, un farmacéutico bruselense que se había aprovechado de la voluntad de la *Société Générale* de vender el bosque de Soignes para financiar la reconstrucción del país desde 1832.

El castillo conservó la apariencia que le dio el Duque de Orléans, hermano de la Duquesa de Guisa. La fachada de acceso es un poco complicada y de estilo ecléctico. En contra de las corrientes de la época, Madoux eligió un estilo neoclásico, con los arquitectos Partoes y Suys. La casa se eleva dos pisos y medio. El volumen central, delicadamente bombé, está precedido por una gran terraza y rodeada de alas poco homogéneas, sumadas por una balaustrada. El conjunto evoca el palacio real de Bruselas o el de Tervueren.

### **LA QUINTA DO ANJINHO, CASA DE LOS CONDES DE PARÍS EN SU EXILIO PORTUGUÉS**

La casa de los Condes de París en Portugal, la Quinta do Anjinho, fue descrita así por el príncipe Carlos Felipe de Orléans<sup>71</sup>: “La nouvelle demeure du comte et de la comtesse de Paris est immense. On y accède par une cour d’honneur pavée et entourée de dépendances. La maison principale aux murs blancs est dotée d’un escalier extérieur en marbre qui mène au première étage. Elle est entourée d’un magnifique jardin où trônent quelques arbres vénérables, ainsi que la ferme de la propriété, qui couvre soixante-quinze hectares de terrain”.

Quizás de la Quinta procedan sendos retratos de los anteriores Condes de París, Enrique e Isabel, pintados por el retratista Eduardo Malta en 1945 y que fueron subastados a finales del año 2014 (fig. 83). Los retratos fueron comprados por miembros de la familia de los Duques de Calabria para ofrecérselos a la actual duquesa, la princesa Doña Ana de Orléans.

En 1996 la casa Sotheby’s realizó la venta en subasta de cuadros, muebles y libros de los Condes de París pertenecientes a la Quinta do Anjinho de Sintra. El catálogo de dicha venta, realizada en Mónaco, fue prologado por Enrique de Orléans, conde de París. Al vender la Quinta, tras volver a Francia después de la abrogación de la Ley de Exilio que impedía a los Orléans, y al resto de familias que hubieran reinado en Francia, vivir en ese país, su contenido fue trasladado

---

71.- Orléans, Charles-Philippe d’. *Rois en exil. Quand les Cours d’Europe trouvaient refuge au Portugal*. Express Roularta Éd., p. 157, Paris, 2012.



Fig. 83. Enrique de Orléans e Isabel de Orléans-Braganza,  
Condes de París (por Eduardo Mata).

al país galo. Pero, decía el Conde, “nous n’avons en France, plus de demeure assez grande pour y vivre et y installer ce mobilier”<sup>72</sup>. Entre las muchas piezas de la casa y por referirme sólo a los cuadros, diré que estaban: el famoso retrato de Felipe, duque de Orléans y regente de Francia, por Santerre, proveniente de la colección del Duque de Orléans en York House; el de Luis Felipe, duque de Orléans (1725-1785), del taller de Louis-Michel van Loo; el de Luis Felipe José, duque de Orléans, llamado Felipe Igualdad (1747-1793) según Sir Joshua Reynolds; el de la reina María Carolina de Nápoles por Camillo Landini; el de Isabel Carlota de Baviera, llamada la Princesa Palatina, duquesa de Orléans, por

72.- *Tableaux, Mobilier et Livres appartenant à Monseigneur le Comte de Paris et Madame la Comtesse de Paris provenant de la Quinta do Anjinho à Sintra*. Sotheby’s, Monaco, 14 et 15 Décembre 1996.

Hyacinthe Rigaud; uno de escuela española de María Antonieta de Borbón-Dos Sicilias, princesa de Asturias, primera esposa del que sería Fernando VII de España; el de la reina María Amelia de los Franceses, por Nicolas-Louis-François Gosse; el de la Emperatriz del Brasil Teresa Cristina de las Dos Sicilias, con sus tres hijos, por Ferdinand Krumholz, así como el de su esposo el emperador Pedro II por el mismo autor; el de la reina María Amelia del taller de F.X. Winterhalter lo mismo que el de la Duquesa de Aumale del mismo taller; el del Duque de Aumale de F.X. Winterhalter y su taller; el del Príncipe de Joinville del mismo autor anterior; el del Duque de Orléans por Henry Scheffer; el del Conde de París en ropa de bautismo y con las torres de Nôtre-Dame al fondo, por F.X. Winterhalter; del mismo autor, el del Duque de Chartres; los de el Conde y la Condesa de París, y el Duque y la Duquesa de Aumale por Charles-François Jalabert; el de Isabel de Montpensier niña sosteniendo un caniche, atribuido a Federico de Madrazo; un busto de Felipe de Orléans, el Regente, por Louis Lemoyne, etc.

Entre todos los cuadros había varios pintados por miembros de la familia como son un *Bouquet de Fleurs* de Eugénie-Adélaïde-Louise d'Orléans (1777-1847), pintado en 1819; un "Paysage au Château" de Leopoldo, duque de Brabante, que era también un Orléans por su madre la reina Luisa María de los Belgas; una *Rose* pintada por Louise d'Orléans (1812-1850) en 1825; un álbum de Fernando Felipe de Orléans (1801-1842) con dieciocho acuarelas y plumillas con paisajes y personajes históricos en busto, copias de van Ostade y del mismo autor una hoja de caricaturas; un *Écossais* de María de Orléans (1865-1907); un "scrap-book" de la Duquesa de Aumale, con acuarelas, dibujos, grabados etc. Del Príncipe de Joinville había significativas acuarelas y dibujos: los lotes 107 al 161 con vistas de Mafra, Lisboa, Cádiz, Sierra Nevada en Granada, Alfeita, el castillo da Pena, un pueblo español, Alcalá de Guadaira, el Guadalquivir, la Torre de Belem en Lisboa, San Juan de Alfarache, la embocadura del Tajo, Córdoba, Venta de Solanes (Sevilla), el Jardín Real de las Necesidades en Lisboa, San Miguel en Venecia, Catanzaro en Calabria, Tarento, Nervi, una calle de Venecia, Kynance Cove Cornwall, Penzance, Logan Rock, Arundel, Killarny (atribuido), escenas de caza, Cabo de Ailly en Dieppe, Pont de Saint Maurice en Valais, etc.

## ENRIQUE DE ORLÉANS, CONDE DE PARÍS, ENSAYISTA

El anterior Conde de París, Enrique de Orléans, escribió diversas obras de carácter histórico, autobiográfico y de ciencia política. Podemos citar los siguientes: *La maîtrise de l'Air* (1933), *Essai sur le gouvernement de demain* (1936), *Le Prolétariat* (1937), *Entre Français* (1947), *Textes - 1934-1948* (1948), *Raison garder* (1951), *Mémoires du roi Louis-Philippe* (prefacio) (1973), *Au service de la France: Mémoires d'exil et de combats* (1978), *Lettre aux Français* (1983), *L'avenir dure longtemps* (1987), *Dialogue sur la France, correspondance et entretiens avec le général De Gaulle - 1953-1970* (1994), *Les rois de France et le Sacré* (1996), *Mon album de famille textes de Michel de Grèce* (1996).

## ISABEL DE ORLÉANS-BRAGANZA, CONDESA DE PARÍS, HISTORIADORA



Mujer del anterior, la Condesa de París, nacida princesa Isabel de Orléans-Braganza (fig. 84), y ya fallecida, además de sus memorias, publicadas en 1978 bajo el título *Tout m'est bonheur* y continuadas luego con *Les Chemins creux*, aparecidas en 1981 escribió una cierta cantidad de libros, lo que demuestra su amor por la cultura y especialmente por la historia. Así, fue autora de la biografía *Blanche de Castille, mon aïeule*, de la novela histórica *Moi, Marie-Antoinette*, de la biografía *La reine Marie-Amélie, grand-mère de l'Europe* y, en colaboración con Cyrille Boulay, *L'album de ma vie*.

Fig. 84. La Condesa de París,  
por Alejo Vidal Quadras



Fig. 85. Una acuarela pintada por Enrique de Orléans, Conde de París.

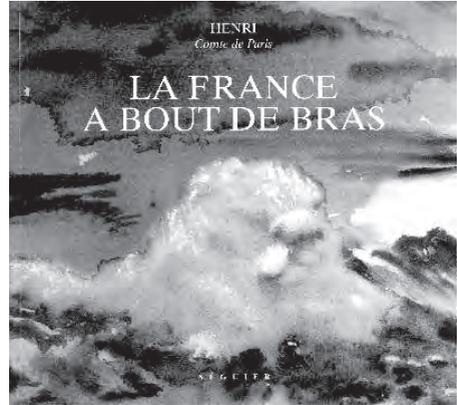


Fig. 86. *La France a bout de bras*, libro de Enrique de Orléans, Conde de París.

## ENRIQUE DE ORLÉANS, ACTUAL CONDE DE PARÍS

El actual Conde de París, el príncipe Enrique de Orléans, como lo fueron otros miembros de su familia antes que él, es pintor, especializado en acuarela (fig. 85). Pero también se dedica a la escritura habiendo publicado varios libros: *À mes fils* (1989), *Adresse au futur chef d'état* (1994), *Désolé, Altesse, c'est mon jour de sortie* (1994), *La France survivra-t-elle l'an 2000* (1997), *Le passeur de miroir* (2000), *La France à bout de bras* (2002), (fig. 86) o *L'histoire en héritage* (2003). En este último libro el Conde de París, que también usa el título de Duque de Francia, habla de los secretos senderos de una vida de fastos y de penas, de amistades, de pasiones. Su infancia exiliado, la autoridad de su padre, sus estudios en París, la guerra de Argelia, su carrera militar, su matrimonio, sus cinco hijos, su pasión por Micaela su actual esposa, y por la pintura.

En *La France à bout de bras* plasma un centenar de imágenes incluyendo fotos, y escribe sobre su país. En *Le passeur de miroir* escribe un cuento filosófico inspirado por los acontecimientos, los dramas que se desarrollan bajo nuestra mirada. *À mes fils* surgió tras declaraciones y rumores donde se hablaba de su apartamiento de la sucesión a la corona de Francia en provecho de su hijo el príncipe Juan de Orléans, duque de Vendôme. En esa obra el conde se revela como un padre herido dirigiéndose a sus hijos.

En *La France survivra-t-elle l'an 2000* el Conde de París se interroga sobre el futuro de Francia y de los franceses, analizando la construcción europea, la crisis económica, los peligros que amenazan su país tanto desde el punto de vista económico como cultural y político. Se muestra en él favorable a la Europa de las Naciones y a la doctrina social de la Iglesia. En *Adresse au futur chef d'état* el príncipe Enrique, en momentos de próxima elección presidencial, se dirige al futuro jefe del Estado, pero también a todos los franceses. Evoca a la luz de la historia los grandes problemas de nuestro tiempo: justicia social, solidaridad, educación, el papel de los medios de comunicación, religión y modernidad, instituciones políticas o el papel de Francia en el mundo. Y en *Désolé Altesse, c'est mon jour de sortie* el príncipe habla de comidas de negocios en su casa, cenas de amor, almuerzos de humor, y también de platos vegetarianos, cocina para después de hacer deporte, o de cazar, cenas para snobs,... recetas imaginativas, ligeras, simples para los amos y amas de casa.

### ANA DE ORLÉANS, DUQUESA DE CALABRIA, PINTORA Y DONANTE DE OBRAS DE ARTE



Fig. 87. Acuarela de Ana de Orléans, Duquesa de Calabria.

Siguiendo la secular tradición artística de su familia, la princesa Ana de Orléans, duquesa de Calabria<sup>73</sup>, es una notable pintora y concretamente una gran acuarelista. (fig. 87)

En una ocasión se le preguntó por qué Inglaterra, Francia, Alemania y los países nórdicos aprecian tanto la técnica de la acuarela y por qué no es así en España. Doña Ana de Orléans, cuya familia ha cultivado siempre la acuarela desde la infancia creyó

---

73.- Deseo agradecer muy especialmente a la princesa Doña Ana, duquesa de Calabria, su disponibilidad y generosidad al recibirme en su casa y poner a mi alcance las fotos de muchas de sus obras pictóricas y las de sus familiares.



Fig. 88. Donación de 50 obras de arte al Museo Nacional de Arte Extranjero de Sofía. Aparecen, entre otros, el rey Simeón II y la reina Margarita de los Búlgaros, la Duquesa de Calabria, la Infanta Doña Elena, don Jaime de Marichalar, Luis Roura y Mayte Spínola.

encontrar la explicación en el hecho de la humedad ambiental del clima que favorece el esponjamiento del papel como soporte. A ello habría que añadir el hecho de que la luz potente del sol en España puede debilitar el color de la acuarela si esta no se conserva adecuadamente. En otra ocasión escribió acerca de la relación entre la cocina y la pintura, que “tiene en común que hay que pensar y mezclar para llegar a un resultado satisfactorio”.

Doña Ana participó en marzo de 2011 en una exposición conjunta en el metro de Madrid, en la sala denominada Expometro, situada en el andén 1 de la línea 2 en la estación de Retiro. Ha expuesto en otros lugares con notable éxito. La Duquesa de Calabria (fig. 88 y 89) no solamente se ha dedicado a la pintura sino al mecenazgo y a donar muchas de sus obras a diversos museos del mundo. El Museo de Arte Contemporáneo de Salta, Argentina, recibió una serie de cuadros de artistas españoles que los donaron a iniciativa de la pintora española

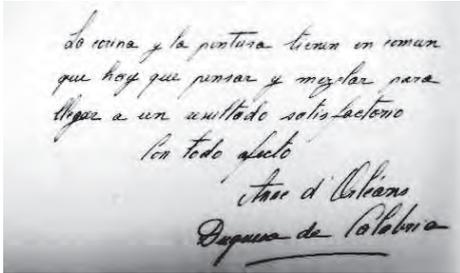


Fig. 89. Dedicatoria de doña Ana de Orléans, duquesa de Calabria.



Fig. 90. Firma de Diana de Orléans, Duquesa de Württemberg.

Mayte Spinola. La Duquesa de Calabria fue una de las donantes y amadrinó el acto de donación de cincuenta cuadros españoles. En 2004 la duquesa estuvo en la inauguración del Museo de Arte Contemporáneo de Marmolejo- Mayte Spínola. En mayo de 2013, por ejemplo, colaboró con Club 567 en una muestra benéfica de más de 50 artistas. El producto de la venta de los cuadros fue al Convento de las Carmelitas Descalzas de la Aldehuela en Getafe.

Por otra parte, existe un Premio Ana de Orléans, Duquesa de Calabria, que discierne la Asociación de Hidalgos a Fuero de España y que ha sido otorgado a Ampelio Alonso de Cadens y López y Luis Uría Iglesias por su libro “La Administración y su trastienda” (1985); a Francisco de Cadenas y Allende, conde de Gaviria por “Doce cuentos leoneses” (1987); a Emilio Beladíez Navarro por “Las Damas de Saint-Florentin” (1988); a Francisco López-Nieto por “Cosas de la transición” (1990); y a Mercedes Antón Cortés, por su obra “La inquietante historia del Rey Felipe, el Príncipe Don Carlos y yo” (1991).

## **DIANA DE ORLÉANS, DUQUESA DE WÜRTEMBERG, ESCULTORA**

Otra de las hijas del Conde de París, la princesa Diana de Orléans, duquesa de Württemberg, se ha dedicado con pasión al arte y concretamente a la escultura.

Diana de Württemberg (fig. 90) nació en Brasil en 1940 y pasó su juventud entre Marruecos, España y Portugal. Desde 1960 está casada con Carlos, duque de Württemberg, Jefe de esa Casa Real alemana, con quien tiene seis hijos. A los catorce años su vocación artística la llevó a especializarse en la pintura sobre textiles. A partir de 1980 se ha dedicado intensamente a la escultura plasmando a través de ella los temas del amor y el afecto. Su arte se caracteriza por materializar los sentimientos y en sus esculturas plasma la transformación de los seres humanos en animales, plantas o piedras. Diseña broncees plenos de ritmo y fuerza.

Su producción artística incluye además la pintura al óleo sobre vidrio, el modelado de barro y cerámica, además de la creación de obras con diferentes metales. Otras manifestaciones artísticas de la princesa Diana son las muñecas de trapo, los cinturones y bolsos, trabajos que atestiguan un quehacer poco convencional. En sus obras, la artista estampa la firma D. Diane refiriendo al Dimanche de Pâques (Domingo de Pascua), día de su nacimiento.

Las obras de la artista (fig. 91) se han exhibido en numerosas exposiciones, como en Moscú y San Petersburgo, en 2009. O, del 17 al 30 de octubre de 2007, en el jardín del Hotel Le Bristol, de París, que fue por primera vez el escenario de una exposición de escultura. Se mostraron veinte obras de la princesa Diana, conocida no solo por su obra artística sino también por sus actividades filantrópicas.

Así, la princesa impulsa la fundación “Diane Herzogin von Württemberg, Prinzessin von Frankreich-Stiftung”, que se dedica a la realización de proyectos relativos a educación, nutrición y salud para niños enfermos y



Fig. 91. Escultura de Diana de Orleáns, Duquesa de Württemberg

desaventajados en todo el mundo. Por ejemplo, ayuda a los pobres de la Orden de Malta, un hospital de niños en San Petersburgo, una casa de niños de la Asociación Grace P. Kelly en Tíbet y un orfanato en Siria. A este efecto, las ganancias de las ventas de sus obras van a la fundación. La princesa Diana también ha recibido en varias ocasiones premios por sus actividades tanto en el terreno artístico como benéfico.

En Paraguay, organizado por el Centro Cultural de la República El Cabildo y por la Fundación Princesa Diana de Württemberg, existe un concurso de pintura que otorga el “Premio Princesa Diana de Württemberg” cuyo primer premio consiste en 1.500 dólares y el regalo de una escultura de la duquesa que en 2011 consistía en una escultura de bronce creada por ella, que simboliza “al pueblo paraguayo en hermandad con la naturaleza representada por la rama de un lapacho rosado sostenida por una mano de hombre”.

## INÉS DE BORBÓN DOS SICILIAS Y ORLÉANS Y LA PINTURA

Nieta de los Condes de París e hija del Infante Don Carlos y de Doña Ana de Orléans, duques de Calabria, es la princesa Inés de Borbón-Dos Sicilias. Vive en Roma donde está casada con Michele Carrelli Palombi dei Marchesi di Raiano. Se dedica a la pintura, especialmente a la acuarela habiendo expuesto sus obras en diversas muestras<sup>74</sup>. Además de su faceta como esposa y madre, es patrona de la Fundación para niños con cardiopatías congénitas “Menudos Corazones”, y dedica mucho tiempo a pintar (figs. 92). En 2013 inauguró en Madrid, en la galería Espacio 51, la exposición denominada “Naturaleza y Movimiento” que incluía doce de sus cuadros. En una entrevista realizada para el diario *El Mundo* declaraba “Siempre he pintado. Mi madre siempre ha pintado y en mi familia materna, los Orléans, siempre ha habido varios artistas”. Cuando tenía 18 años ya informó a sus padres que quería dedicarse a la pintura y estudiar Bellas Artes. Finalmente estudió anticuariado en la Escuela de Arte y Antigüedades y arquitectura interior en IADE. Ya con 19 años empezó a trabajar en el estudio

---

74.- Hernández Velasco, Irene. *La princesa artista*. En: *El Mundo*, martes, 29 de octubre de 2013.



Figs. 92. Cuatro obras de Inés de Borbón-Dos Sicilias y Orléans.

de un arquitecto de interiores siguiendo lo que sus padres le habían enseñado: “ganarse las cosas por sus propios méritos” y no por su apellido. Trabajó en Sotheby’s en Londres y en la Fundación Barrié de la Maza. Después de casarse y ya en Italia siguió trabajando, primero en la Academia Española en Roma, y luego en una empresa italiana de gestión de actividades culturales y siempre sin dejar de pintar. Se ha especializado en flores, troncos, paisajes marinos... y

lo hace aplicando varias capas de pintura acrílica muy diluida con agua, lo que le permite obtener un efecto de acuarela, de transparencia, de luminosidad. Su dedicación a la pintura pasó a ser completa, con la honestidad de pintar lo que a ella le gusta, sin tener en cuenta lo que puedan pedir los galeristas.

Existen otros parientes de los Orléans que también se han dedicado o se dedican a la pintura. Estoy pensando, por ejemplo, en Marina Karella, que estudió Bellas Artes en Atenas y París y ha expuesto en muchas galerías y ferias de arte, incluso en España, como en Arco<sup>75</sup>. Es esposa del príncipe Miguel de Grecia y Dinamarca, hijo de la princesa Francisca de Orléans.

En definitiva, la historia de esta gran casa de la realeza europea está repleta de claroscuros, de riqueza y de dificultades, de poder y exilios forzados, pero a través de mil vicisitudes siempre supieron hallar tiempo para el arte, en todas sus expresiones, desde el coleccionismo hasta el mecenazgo, desde la arquitectura a la pintura, desde la escultura a la música, dedicándose los mismos Orléans en innumerables ocasiones a cultivar personalmente aquello de lo que George Bernard Shaw dijo: “Los espejos se emplean para verse la cara; el arte para verse el alma”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arístegui, Pilar de. *La Roldana*. Ediciones B, Grupo Zeta, Madrid, 2010.
- Bernot, Jacques. *La fortune disparue du roi Louis-Philippe*. Éd. Lanore, 2008.
- *Boletín Oficial del Estado*, número 149 de 20/6/1996, págs. 20253 a 20254.
- Buces Aguado, José Antonio. *Un Zurbarán en la colección de Luis Felipe, rey de Francia, en la Iglesia de Santa Bárbara de Madrid*. Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español, Nº 6, 2006, pp. 135-138.

---

75.- En Arco'89 por ejemplo, en la galería Samy Kinge. (ABC, viernes, 10 de febrero de 1989, p. 6)

- Burnand, Robert. *Le Duc d'Aumale et son temps*. Librairie Hachette, Paris, 1949.
- Calvo Poyato, José. *Los Orleáns en España*. Plaza & Janés, 1ª ed., Barcelona, 1998.
- Catinot-Crost, Laurence. *Amélie. Princesse de France, Reine de Portugal. (1865-1951)*. J & D Éd., Biarritz, 1996.
- Cazelles, Raymond. *Chantilly*. Alpina, Paris, 1971.
- Cazelles, Raymond. *Le Duc d'Aumale. Prince aux dix visages*. Éd. Talandier, 1998.
- Corrêa da Silva, Isabel; Metelo de Seixas, Miguel. *D. Carlos de corpo inteiro*. Editora Objectiva, 1ª ed., Camaxide, 2009.
- Cowen Pamela. *Philippe d'Orléans, l'avant garde: the porcelain owned by Philippe II d'Orléans, Regent of France*. JHC, 18:1 (2006), p. 41-58.
- Champion, Pierre. *La Vie de Charles d'Orléans. 1394-1465*. Honoré Champion, Collection "Bibliothèque du XVe siècle", n° 15, 1911, 3<sup>e</sup> edition, Paris, 2010.
- *D. Amelia, uma rainha, um museu*. Ministério da Cultura, Instituto Português de Museus, Museu Nacional de Coches. 2006.
- Di Matteo, Salvo. *Il Palazzo D'Orleans*. Gruppo Editoriale D'Agostino. 2003.
- Eaubonne, Françoise d'. *Cristina de Suecia*. Ed. Renacimiento, México, 1962.
- Fernández Albéndiz, M<sup>a</sup> Carmen. *Sevilla y la monarquía. Las visitas reales en el siglo XIX*. Secretario de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007.
- Foucart, Bruno. *Louis-Philippe et Paris*. En: *Paris et ses rois*. Édition Paris-Musées, avril 1988.
- *Franz Xaver Winterhalter et les cours d'Europe de 1830 à 1870*. Musée du Petit Palais, Paris, 1988.
- Galderisi, Claudio. Charles d'Orléans: 'Plus dire que penser'. Adriatica Editrice, Bari, 1994.
- Galliot-Rateau, Véronique. *Henry de Triqueti, 1803-1874, Sculpteur: Collection du Musée des Beaux-Arts d'Orléans*. Amis des Musée d'Orléans, Musée des Beaux-Arts d'Orléans, 2009.

- Gaxotte, Pierre. *Paris au XVIII<sup>e</sup> siècle*. Arthaud, 1968.
- Hernández Velasco, Irene. *La princesa artista*. En: *El Mundo*, martes, 29 de octubre de 2013.
- Jarrassé, Dominique. *La peinture française au XVIII<sup>e</sup> siècle*. Éd. Pierre Terrail, Paris, 1998.
- Karel, David. *Dictionnaire des artistes de langue française en Amérique du Nord*. Musée du Québec, Les Presses de l'Université Laval, Québec, 1992.
- Lafon, Marie-Françoise. *Philippe, duc d'Orléans 1869-1926, explorateur, navigateur, naturaliste*. Boubee, 2000.
- Lassère, Madeleine. *Louise, reine des Belges (1812-1850)*. Perrin, Paris, 2006.
- Lebreton-Wary, Jacqueline. *Les Orléans d'Hier et d'Aujourd'hui (de 1773 à nos jours). Chronique de la Maison d'Orléans de Louis-Philippe 1er, Roi des Français (1773-1850) au Comte de Paris, né en 1908*. Hérault Imprimerie-Edition, Maulevrier, 1979.
- Lefebure, Amélie. *Chantilly, domaine princier*. En: *Chantilly*, Éd. François Bibal, 1989.
- Lenotre, G. *Les Fils de Philippe-Égalité pendant la Terreur*. Librairie Académique Perrin, Paris, 1913.
- Lucas-Dubreton, J. *Louis-Philippe*. Librairie Arthème Fayard, Paris, 1938.
- Luxenberg, Alisa. *The Galerie Spagnole and the Museo Nacional 1835-1853. Saving Spanish Art, or the Politics of Patrimony*. Ashgate Publishing, Aldershot, 2008.
- Marchou, Gaston. *Le Comte de Paris et la famille de France*. Librairie Plon, Paris, 1937.
- *Marie d'Orléans, 1813-1839, Princesse et artiste romantique*. Somogy, Paris, 2008.
- Mateos Sáinz de Medrano, Ricardo. *Los infantes de Andalucía*. Fundación Infantes Duques de Montpensier y Velecío Editores, Madrid, 2005.
- Mateos y Sáinz de Medrano, Ricardo. *Eulalia de Borbón. L'enfant terrible*. Alberdi Ediciones, 1<sup>a</sup> ed., Pozuelo de Alarcón, 2014.
- McLeod, Enid. *Carlos de Orleáns, príncipe y poeta*. Espasa-Calpe, Madrid, 1972.

- Marchou, Gaston. *Le Comte de Paris et la famille de France*. Librairie Plon, Paris, 1937.
- Marie d'Orléans, 1813-1839, *Princesse et artiste romantique*. Somogy, Paris, 2008.
- Meyer, Daniel. *Introduction*. En: *Vieux souvenirs de Mgr le Prince de Joinville 1818-1848* (Édition présentée et annoté par). Mercure de France, MCMLXXXVI.
- Michaud. *Historia de la vida pública y privada de Luis Felipe de Orleans, ex-rey de los franceses*. Imprenta y librería a cargo de D.V. del Valle, Madrid, 1850.
- Molina, Natacha. *Cristina de Suecia*. Ed. Labor, Barcelona, 1991.
- Nobre, Eduardo. *Amélia, Rainha de Portugal*. Quimera Editores, 1ª ed., 2007.
- Orléans, Charles-Philippe d'. *Rois en exil. Quand les Cours d'Europe trouvaient refuge au Portugal*. Express Roularta Éd., Paris, 2012.
- Ouy, Gilbert. *À propos des manuscrits autographes de Charles d'Orléans identifiés en 1955 à la Bibliothèque nationale*. En: *Bibliothèque de l'école des chartes*, n° 118, 1960, pp. 179-188.
- Paoli, Dominique. *Sophie-Charlotte. Duchesse d'Alençon. Au-delà du mythe*. Éd. Racine, Bruxelles, 1995.
- París, Isabel Condesa de. *Todo es felicidad*. Emecé Editores, 1ª ed., Buenos Aires, 1982.
- Picot, M. Émile. *Le Duc d'Aumale et la bibliothèque de Chantilly*. Librairie Techener, Paris, 1897.
- Piñanes García-Olías, Manuel. *Un ejemplo de la influencia de la pintura francesa en la pintura andaluza del XIX*. Laboratorio de Arte 3 (1990), 275-278.
- Poisson, Georges. *Les Orléans, une famille en quête d'un trône*. Perrin, Paris, 1999.
- Poutrin, Isabelle. *Les chapelets bénits des mystiques espagnoles (XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles)*. Mélanges de la Casa de Velázquez, 1990, t. XXVI (2), pp. 33-54.
- Queiroz, Eça de. *Portraits de Princes*. (Présentation Jean Pailler; préface de Monseigneur le Comte de Paris). Éd. Atlantica, Biarritz, 1997.

- Quilliet, Bernard. *Cristina de Suecia: un rey excepcional*. Ed. Planeta, 1ª ed., Barcelona, 1993.
- Récamier, Docteur Joseph. *L'Âme de l'Exilé, souvenirs des voyages de monseigneur le duc d'Orléans*. Gngl, 2005.
- Rodríguez Moya, Inmaculada. *La mirada del Virrey*. Publicacions de la Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, 2003.
- Rodríguez Rebollo, Ángel (con la colaboración de Raúl Romero Medina). *Las colecciones de pintura de los Duques de Montpensier en Sevilla (1866-1892)*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 2005.
- Saint-André, Claude. *Le Régent*. En: Saint-André, Claude, *Le régent*; Gernet, Jacques, *La vie quotidienne en Chine*; Aubry, Octave, *L'impératrice Eugénie*; Stanford, Don, *Il était un grand navire... L'Île de France*. Le Cercle Historia, 1961.
- Stassi, Laura. *La Fattoria dello Zucco*.
- *Tableaux, Mobilier et Livres appartenant à Monseigneur le Comte de Paris et Madame la Comtesse de Paris provenant de la Quinta do Anjinho à Sintra*. Sotheby's, Monaco, 14 et 15 Décembre 1996.
- Torres López, Matilde. *La mujer en la docencia y la práctica artística en Andalucía durante el siglo XIX*. Tesis doctoral dirigida por la Dra. Rosario Camacho Martínez, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Málaga, Málaga 2007.
- *Versalles. Retrats d'una societat, segles XVII-XIX*. Exposició organitzada conjuntament amb el Musée National des Châteaux de Versailles et de Trianon, la Generalitat de Catalunya i la Fundació "La Caixa". Fundació "La Caixa", Barcelona, 1993.
- Vilallonga, José Luis de. *Requiem por el Rey de Francia*. En: *La Vanguardia*, 19 de julio de 1999.
- Wertheimer, Oskar von. *La Reina Cristina de Suecia*. Ed. Juventud, 1ª ed., Barcelona, 1937.